

**CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO**

**RIT 295-2024**

**RUC 2000859695-7**

Santiago, lunes veintiuno de abril de dos mil veinticinco.

**VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO.**

**PRIMERO. Intervinientes.** Que ante esta Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados don Pedro Aravena Bouyer, quien presidió, doña María Alejandra Cuadra Galarce, en calidad de jueza integrante y por doña Isabel Espinoza Morales -jueza redactora-, en las audiencias de los días 7, 8, 9 y 11 del actual, se llevó a efecto el juicio oral en causa RIT 295-2024, RUC 2000859695-7, seguida en contra de los acusados: ADIEL ALBERTO MUÑOZ MATUS, cédula nacional de identidad N°20.635.469-0, nacido en esta ciudad el 26 de junio de 1973, de actuales 52 años, comerciante, soltero, domiciliado en calle Cardenal Oviedo N°1476, Condominio San Carlos I, comuna de Puente Alto; RICARDO ANTONIO MUÑOZ MORALES, cédula nacional de identidad N°17.544.081-K, nacido en esta ciudad el 13 de mayo de 1990, de actuales 35 años, comerciante, casado, domiciliado en calle El Fundador N°13890, Población El Castillo, comuna de La Pintana, y; CRISTOPHER EDUARDO DOTES ALARCÓN, cédula nacional de identidad N°20.635.469-0, nacido en esta ciudad el 22 de mayo de 1999, de actuales 35 años, soltero, ayudante carpintero, domiciliado en Calle Wagner N°2795, Villa Los Apóstoles, comuna de Puente Alto.

El acusado Adiel Muñoz Matus compareció asistido por las abogadas doña Leslie Pinilla Castañeda y doña María Loreto González Jaque y por el abogado don Marcelo Caro Muñoz; el acusado Ricardo Muñoz Morales fue patrocinado y asistido en juicio por los abogados don Román Salinas Miranda y don Juan Jaime Herrera Naranjo y; el acusado Dotes Alarcón asistió a juicio patrocinado por el abogado Alberto Lemp Sepúlveda; profesionales todos que detentaron la calidad de defensores privados de confianza.

Sostuvieron la acusación, los fiscales del Ministerio Público doña María Paz Carreño Sánchez y don Cesar Urzúa Miranda.

**SEGUNDO. Acusación y alegatos de apertura del Ministerio Público.** Que, conforme al auto de apertura de fecha cuatro de julio de dos mil veinticuatro, los hechos de la acusación fiscal son los siguientes: “El 20 de agosto del año 2020, aproximadamente a

las 15:45 horas, la víctima don EDUARDO ANTONIO YÁÑEZ MIRANDA junto a EDUARDO ARMANDO DOTES DOTES, transitaban caminando por calle Copiapó, en dirección al Oriente, comuna de Santiago, cuando al llegar a la altura del N°580, en la comuna de Santiago, son abordados por el imputado RICARDO MUÑOZ MORALES, el que en compañía de terceros intimidan con un destornillador a la víctima YÁÑEZ MIRANDA quien huye del lugar, seguido por el acusado, intentando refugiarse en el Local 475-A, de calle Copiapó. Al llegar la víctima a dicho local, para retenerlo en el lugar es agarrado de los brazos por una mujer, aun no individualizada, lo que es aprovechado por los imputados ADIEL MUÑOZ MATUS, quien comienza a propinarle golpes, con un elemento contundente (similar a un bate de baseball), en diversas partes del cuerpo, esencialmente en la cabeza, instantes en que paralelamente era agredido por los imputados CRISTOPHER DOTES ALARCÓN, premunido de un arma blanca y RICARDO MUÑOZ MORALES quienes continúan agrediendo a la víctima en ese lugar, asestándole puñaladas en la zona torácica y en piernas, propinándole golpes de pie en la cabeza. La víctima logra zafarse de estos y correr unos pocos metros, para luego desplomarse sin vida frente al número 430 de calle Copiapó, comuna de Santiago.

Producto de la agresión sufrida, YÁÑEZ MIRANDA, resulto con una puñalada en zona torácica, una puñalada en zona abdominal, una puñalada en muslo derecho y herida contuso cortante en cráneo, junto a un cumulo de contusiones y escoriaciones, lesiones incompatibles con la vida que ocasionaron su deceso, estableciéndose como la causa principal de esta "traumatismo torácico y abdominal por objeto cortopunzante", según da cuenta informe de autopsia 2374/2020 del Servicio Médico Legal Metropolitano".

A juicio del Ministerio Público y la acusadora particular, tales hechos son constitutivos del delito de **homicidio**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, ilícito que se encontraría en grado de desarrollo **consumado**, y respecto del cual se les atribuyó a los acusados participación en calidad de **coautores**, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

En cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, refiere el Ministerio Público que respecto a los acusados Adiel Muñoz Matus y Cristopher Dotes Alarcón éstas no concurren, y que en cuanto al acusado Ricardo Muñoz Morales, concurre únicamente una circunstancia agravante, a saber, la prevista en el artículo 12 N°16 del Código Penal.

Por ello, el Ministerio Público solicitó que se impusieran las siguientes penas: A los acusados Adiel Muñoz Matus y Cristopher Dotes Alarcón la pena de trece años de presidio mayor en su grado medio, comiso de las especies incautadas, penas accesorias legales y costas de la causa; y al acusado Ricardo Muñoz Morales la pena de dieciocho

años de presidio mayor en su grado máximo, comiso de las especies incautadas, penas accesorias legales y costas de la causa.

Tal acusación fue expuesta por dicho interviniente en su alegato de apertura, refiriéndose en forma amplia a la prueba que rendiría y a los elementos que lograría acreditar con ellas en el transcurso de la audiencia, expresando que con la prueba testimonial, pericial, documental y evidencia gráfica que será incorporada, logrará generar convicción suficiente y más allá de toda duda razonable, tanto en relación a la existencia del delito como en cuanto a la participación descrita, solicitando en consecuencia que se dicte un veredicto condenatorio.

**TERCERO. Alegatos de apertura de defensa del acusado Adiel Muñoz Matus.** Que la defensa del acusado Muñoz Matus adelantó que su petición principal será la absolución de su representado, ya que si bien es cierto, éste le propina un golpe a la víctima, en esta acción no existía dolo de matar.

Agregó que es importante considerar el contexto en que estos hechos se verifican, a saber, se trataba de una época post estallido social y en plena pandemia. Así, los locatarios de Diez de Julio se habían puesto de acuerdo para reaccionar ante un eventual delito. Así, si alguien daba el aviso de estaba ocurriendo un robo, todos actuarían coordinadamente en lo que comúnmente se conoce como “detención ciudadana”. Ese día 20 de agosto de 2020 en efecto, se dio aviso de que una persona se encontraba robando, pero su defendido ignoraba que existían rencillas anteriores entre el afectado y los coimputados, por lo que, si es que le corresponde alguna responsabilidad al acusado Adiel Muñoz Matus debería recalificarse a una figura diversa del homicidio, que podría ser el delito de lesiones graves eventualmente, sin perjuicio de lo que se dirá en alegatos de clausura. Puntualizó que el Ministerio Público no podrá acreditar la participación y el dolo de su representado insistiendo en la absolución y expresó que para los efectos de demostrar su teoría, su representado prestará declaración.

**CUARTO. Alegatos de inicio de la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales.** Que la defensa del acusado Muñoz Morales afirmó que durante el transcurso del juicio no se podrá acreditar el hecho descrito en la acusación ni participación con el estándar legal de más allá de toda duda razonable. Cree además, que se podrá discutir en la oportunidad procesal que corresponda una eventual recalificación a un homicidio en riña.

**QUINTO. Alegatos de apertura de la defensa del acusado Christopher Dotes Alarcón.** Que el defensor del acusado Dotes Alarcón destacó al inicio que sólo existe una lesión que causó la muerte a la víctima, identificada en la conclusión del peritaje del Servicio

Médico Legal, por ello, descarta la concurrencia de algún concierto o planificación entre los acusados, que si bien viven todos en el mismo lugar, esto es, en la población El Castillo de la comuna de La Pintana, se debe considerar que esta es una población grande de casi cinco hectáreas.

Añadió que el motivo por el cual se generó el ilícito, excede o excluye a su cliente, porque es un “problema de faldas” entre la víctima y el acusado Ricardo Muñoz Morales, ya que al parecer tenían la misma pareja, es ahí donde emana la pelea, en el primer local en calle Copiapó, pelea que avanza hasta llegar al local del coimputado Adiel Muñoz. Ahí se lesiona a la víctima, con una lesión torácica que le causa la muerte. Aquello, -a juicio de este interviniente- no es participación del artículo 15 N°1 ni 15 N°3 del Código Penal, por cuanto no hay concierto, no hay un ánimo de matar en común.

En subsidio y para el evento de que no se logre acreditar quien causó la herida de muerte, solicitó la recalificación del delito a homicidio en riña, previsto y sancionado en el artículo 392 del Código Penal.

**SEXTO. Autodefensa.** Que, siendo informado de sus derechos en los términos del artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado ADIEL ALBERTO MUÑOZ MATUS manifestó que renunciaba a su derecho a guardar silencio y declaró en estrados.

Expresó que el día 20 de agosto a eso de las cuatro de la tarde, estaba trabajando en el local, ubicado en calle Copiapó N°475-A, lugar en el que también estaba su señora y estaba su hija y de pronto un joven le avisó que estaban robando. Bajó (se encontraba en el segundo piso) y sacó un palo. Cruzó la calle y se quedó mirando hacia los dos lados, y por ello pudo ver que venía un sujeto corriendo, mismo que procedió a meterse a su local. Él se acercó, le dijo que saliera y pensó que estaba en peligro su hija. Por eso le dio unos palos y el sujeto salió y se cayó. Entonces, llegó “Cristopher” y tuvieron una discusión y el sujeto se cayó. Luego, llegó Ricardo con un destornillador y le dio unos golpes con ese elemento a la víctima, quien caminó y posteriormente se cayó al suelo.

El acusado Muñoz Matus indicó que trabaja con su señora que se llama Silvia Muñoz y con su hija de nombre Joselyn Duques. El día en que ocurrieron los hechos, él estaba en el segundo piso y su señora y su hija, en el primer piso, lugar que describió como muy pequeño, con una vitrina y una mampara.

Agregó que la persona que le dio el aviso sobre que una persona estaba robando era un comerciante ambulante. Por ello, salió y cruzó la calle para ver a ambos lados y así divisó que aquella persona venía desde calle Carmen “de costa a cordillera”, corriendo. Él pensó que era el individuo que decían que estaba robando, y se percató

que venía con algo en la mano. Esta persona se metió a su local y él desde el frente le dijo que saliera. A continuación cruzó y fue ahí donde le pegó unos golpes con el palo.

Precisó que los golpes que le propinó a dicha persona fueron dados en las piernas y en las costillas y uno en la cabeza. Agregó que luego de eso llegó Cristopher, reconociendo al acusado Dotes Alarcón en sala de audiencias. Indicó que Cristopher trabajaba en Diez de Julio como comerciante. Lo que ocurrió con la llegada de Cristopher fue una discusión, en donde todo pasó muy rápido. Mientras discutían, él estaba en el local y ellos estaban entre el local y la vereda. Ricardo llegó después, agregando que no lo conocía mucho. Afirmó que lo conoció por su hermana Betty, llegó a trabajar con ella, quien tiene un local en Diez de Julio (como varios miembros de su familia). Ricardo le dio unos golpes con un destornillador a la persona a quien previamente él agredió y que pensó que se encontraba robando. Luego, este hombre se levantó, herido y salió en dirección hacia la cordillera. Ricardo y Cristopher se fueron a trabajar, al igual que él, pero todos quedaron mal, muy tensos con lo que había pasado.

Posterior a estos hechos, conversó sobre lo que pasó con Ricardo y Cristopher, ya que él no sabía nada y le contaron que la víctima les había ido a echar la “aniñada”.

Al otro día llegó la PDI, y su señora prestó declaración pero le dio “no sé qué” pasar las cámaras para no meterse en problemas. Él le dijo que no, que las pasara y entonces facilitaron las cámaras a la policía.

Agregó que él no prestó declaración porque no le llegó citación ni nada y fue detenido mucho tiempo después, el 20 de enero de 2023, es decir, dos años después. En esa oportunidad, le dijeron que estaba detenido por un homicidio y con el pasar de las horas supo que era por el hecho materia de este juicio. Tanto su señora como su hija, prestaron declaración en el PDI.

A las preguntas de contra examen, indicó que los comerciantes ambulantes del sector de Diez de Julio siempre se rotan, y la persona que le dio el aviso (del robo) después de ese día, no lo volvió a ver más. Señaló que en su local de Diez de Julio tiene un taller en el segundo piso y este muchacho llegó y subió, su señora le dijo que subiera pero él no sabía para qué. Este muchacho le informó que estaban robando, y por ello bajó con él y tomó el palo. Miró para los dos lados de la calle, desde la vereda del frente y divisó que venía esta persona corriendo y entró a su local. Él le gritó que saliera, luego se acercó y le pegó unos palos. Lo vio con algo en la mano y le pegó uno palos adentro de su local. Posteriormente, llegó Cristopher y de ahí, Ricardo. La persona, discutió con Cristopher, le contestaba y Cristopher le dio unos golpes. El acusado Muñoz Matus

indicó que no vio a Cristopher con algún objeto. Luego, cuando esta persona salió del local, se cayó y ahí llegó Ricardo.

A continuación, se le exhibieron los videos aportados como *Otros Medios de Prueba N°1* (contenidos además en el CD individualizado como *Evidencia Material*), en particular el signado como “CH-1” y “CH-3”.

Al observar el primer video (desde minuto 55 con 51 segundos), el acusado Muñoz Matus indicó que puede apreciar a su hija y a la persona que se acercó al local como aquel que viste de burdeo. Se reconoció como la persona que está pegando palos. El de polera blanca es Cristopher y Ricardo es el que llega de último y viste pantalón corto. Reiteró que Ricardo le pegó con un destornillador a la persona y finalmente, el agredido se va.

Posteriormente, y en cuanto al segundo video, esto es, CH-3 desde el minuto 56 con 10 segundos, el acusado indicó que es él quien está dando palos a la persona, que se aprecia a Cristopher como el sujeto de polera blanca, con “algo” en la mano, una cuchilla o un destornillador. Indicó que cuando la víctima se cayó fue el momento en que Ricardo le dio golpes con un destornillador y luego se fue.

A las preguntas que le hiciera la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales indicó que Ricardo no sabía quién era la persona de la víctima y que en el video se veía además a Pedro Leiva que era un trabajador suyo, uno que puso un espejo en frente, con gorro (antes de la agresión). Pedro Leiva habría ido a la fiscalía a prestar declaración, pero fue ignorado por el fiscal.

A las preguntas del defensor del acusado Dotes Alarcón, indicó que la negativa a entregar las cámaras se debió a que su señora no quería meterse en problemas y después de media hora, una hora aproximadamente, facilitaron las cámaras. Agregó que su hermana Betty tenía un local en calle Copiapó, con Ricardo. No sabe si fueron pareja, “parece que sí, pero en ese tiempo yo no sabía” aseveró. Sobre el destornillador de Ricardo, el acusado Muñoz Matus dijo haberlo visto en unas dos ocasiones y lo describió como un objeto largo de unos 30 centímetros, mientras que el objeto que portaba Cristopher era corto, de acuerdo a lo que pudo apreciar en el video.

Que finalizada la prueba del Ministerio Público, el acusado Adiel Muñoz Matus manifestó que quería volver a declarar. Junto con la reproducción del video denominado como “CH-1” desde el minuto 15 con 45 segundos, indicó que él había llegado al local en un scooter y que se ve que su señora se encuentra en las afueras. Luego, habría llegado un auto de color azul que se estaciona justo al frente y el ingresa al local, hacia el segundo piso. Luego “entró un muchacho de la calle”, el que luego de saludar a su señora y a su



hija, subió hasta el segundo piso y luego bajan juntos. Muñoz Matus afirmó que se puede ver como al salir tomó un palo y salió a mirar al frente, en donde vio a un tipo que va corriendo hacia su local.

Al contra examen de la Fiscalía, que precisó que el minuto 15, con 46:09 segundos el sujeto desconocido entró al local y saludó de beso en la cara a su hija, se le preguntó al acusado si ese saludo obedecía a que se conocían previamente y el acusado respondió que no sólo, lo conocían solo porque trabaja en la calle, insistiendo que esta persona subió a decirle que estaban robando un poco más allá, negando (a una pregunta hecha por el examen de la defensa del acusado Dotes Alarcón) que aquel joven fuere su sobrino, insistiendo en que sólo era una persona de la calle.

Por último, una vez que terminó el debate y en palabras finales, expresó que lo que ocurrió fue “sin querer queriendo” y que lamentaba todo lo sucedido.

**SÉPTIMO. *Derecho a guardar silencio.*** Que, siendo informado de sus derechos en los términos del artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado RICARDO ANTONIO MUÑOZ MORALES manifestó que deseaba ampararse en su derecho a guardar silencio y no prestar declaración.

**OCTAVO. *Autodefensa.*** Que, siendo informado de sus derechos en los términos del artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado CRISTOPHER EDUARDO DOTES ALARCÓN manifestó que renunciaba a su derecho a guardar silencio y declaró en estrados.

Manifestó que ese día, cerca de las tres de la tarde, estaba trabajando con su amigo Brayan, en la esquina de calle Copiapó con calle Carmen, vendiendo plumillas, espejos, como comerciante ambulante, y por esa razón vieron una pelea a mitad de cuadra de calle Copiapó. Vio que dos personas venían corriendo, uno era su tío. Detrás de ellas, venían otras personas, entre las que pudo ver a Ricardo, el que venía con un desatornillador.

El día en que ocurrió todo esto él vestía una chaquetilla azul, con jeans azules. Señaló que desde su posición vio a don Adiel que le propinó varios palos a una persona y a Ricardo. Él solo vio lo que pasaba y posteriormente vio a la persona caer en calle Tocornal.

Posteriormente, ese mismo día llegó Ricardo y otras personas a amenazarlo, y por eso no quiso hablar de lo que había pasado hasta ahora.

A las preguntas que en examen directo realizada su defensa, agregó que ese día vio corriendo a una persona y además a su tío, y detrás -persiguiendo a los primeros- a cuatro personas más aproximadamente, esto en las cercanía de calle Carmen con

Copiapó. Indicó que el video que se mostró, el de polera blanca no es él, “es uno de los Gemelos que le dicen, que es familiar de don Adiel y también de Ricardo”, afirmó.

Reiteró que de manera posterior a los hechos, el mismo día, Ricardo lo pasó a ver acompañado de Betty y le dijo que si hablaba iba a tener problemas. Fueron a verlo varias veces.

Al contra examen de la Fiscalía, indicó que no supo cuál fue la razón de la pelea, porque él no conocía a la víctima. Pudo apreciar que venía su tío arrancando, los dos juntos corriendo. Su tío es Eduardo Dotes y atrás de él, apreció a Ricardo y a unas cuatro personas más. Como él trabajaba en la esquina, pudo ver todo desde la vereda del frente.

Luego, al observar los videos aportados como *Otros Medios de Prueba N°1*, (CH-1 y CH-3), el acusado Dotes Alarcón señaló que podía ver a Ricardo en ambos videos, con un desatornillador en la mano, lo vio golpeando a esta persona.

A las preguntas que le hiciera la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales indicó que en los videos se ve un vehículo azul. Si bien en una primera respuesta indicó que dicho móvil no estaba, luego rectificó y expresó que estaba y que no le impidió ver lo que pasaba debido a que era un auto chico.

Agregó que una de sus hermanas está casada con un hermano de Ricardo (y tienen un hijo), pero no lo conocía porque Ricardo estaba en la cárcel. Sobre si trabajaba con Ricardo, indicó que le llevaba “pegas” al local de Ricardo, desde hace poco tiempo, lo que definió en uno o dos meses antes del hecho. Sobre si recordaba características de la persona que denominó como “Gemelo” el acusado indicó que no recordaba, que no tenía el pelo negro ni tatuajes y que no los conoce, porque ellos trabajaban con Ricardo.

Precisó (a una pregunta realizada por el Ministerio Público) que aquel “Gemelo” es familiar de Betty, quien es hermana de don Adiel, y rectificó en cuanto a que la hermana de Ricardo, de nombre Jessica es quien está casada con un hermano de él y por ende Jessica tiene un hijo de su hermano.

**NOVENO. Prueba del Ministerio Público.** Que, para acreditar el establecimiento y efectividad de haber ocurrido los hechos en la forma descrita en la acusación, el Ministerio Público rindió la siguiente prueba:

*a) Testimonial*, consistente en las declaraciones de Diego Novoa Soto, Karolina Ganga Prieto, Catalina Vásquez Queipul, Álvaro Velásquez Serrano, Paloma Pincheira Ayala; Silvia Muñoz Antil, Eduardo Dotes Dotes, Vania Yáñez Miranda, “Testigo Protegido”, Alberto Matus Vega y Joselyn Duques Muñoz.

*b) Pericial*, consistente en las declaraciones de Germán Tapia Coppa y Rodrigo Madariaga Álvarez.



*c) Documental*, por medio de la incorporación de los siguientes instrumentos:

1) Dato de atención de urgencia N°01496163UU001 de la víctima Eduardo Antonio Yáñez Miranda, de fecha 20 de agosto de 2023, del Hospital Dr. Alejandro del Río, suscrito por Dr. Guillermo Andrés Martínez Salinas.

2) Informe Toxicológico T-6237-6239/20 de fecha 14 de octubre de 2020 respecto de la víctima Eduardo Antonio Yáñez Miranda, confeccionado por perito Cristian Chacana Santana.

3) Contrato de arriendo de local ubicado en calle Copiapó 580, Local A, comuna de Santiago de fecha 5 de marzo de 2020 suscrito en la 10° Notaria de Santiago de la notaría Valeria Rochera Flores, entre la parte arrendadora Gonzalo Alejandro Sagas Araneda y la arrendataria Betty Yexssy Millache Matus, en que comparece como codeudor solidario del arrendatario Silvia Muñoz Antil.

4) Certificado de Defunción del Servicio de Registro Civil e Identificación, respecto de la víctima Eduardo Antonio Yáñez Miranda.

*d) Prueba Material*, consistente en la exhibición de los siguientes elementos:

Un CD con información levantada bajo cadena de custodia NUE 270496.

*e) Otros Medios de Prueba*, consistente en la incorporación de las siguientes imágenes:

1) Dos grabaciones de video correspondientes a cámaras de seguridad de CH1 y CH 3, de fecha 20 de agosto de 2020, incautadas en el local ubicado en Copiapó 475-A, comuna de Santiago, en la NUE 270496

2) 23 fotografías contenidas en el Informe Policial 3661 de fecha 25-09-2020, de la Brigada de Homicidios de la Policial de Investigaciones de Chile.

3) 21 fotografías contenidas en el Informe Científico Técnico del Sitio de Suceso elaborado por la Brigada de Homicidios, que forma parte del Informe Policial N°3661, de fecha 25-09-2020, de la Brigada de Homicidios Metropolitana, que corresponden al sitio del suceso y las heridas que tenía el occiso.

4) 34 fotografías contenidas en el Informe pericial fotográfico N°1730 del Laboratorio de Criminalística Central de fecha 5 de octubre de 2020, respecto del sitio del suceso, las heridas del occiso y las diligencias realizadas.

5) 41 fotografías contenidas en Informe de pericial fotográfico respecto de Autopsia N°13-SCL-AUT-2374-20, de fecha 02-10-2019, del Servicio Médico Legal, respecto de la víctima Eduardo Antonio Yáñez, confeccionado por el médico legista y perito fotográfico German Tapia Coppa.

6) 8 fotografías contenidas en el cuadro comparativo anexo al Informe Policial 3661 de fecha 25-09-2020, de la Brigada de Homicidios de la Policial de Investigaciones de Chile.

7) 11 fotografías contenidas en Informe policial N°860, de fecha 11 de marzo de 2021 y su anexo de cuadro demostrativo de la Brigada de Homicidios de la Policial de Investigaciones de Chile.

Que todos estos medios de prueba recién individualizados fueron prueba compartida por todas las defensa.

**DÉCIMO. Prueba de la defensa del acusado Dotes Alarcón.** Que la defensa del acusado Cristopher Dotes Alarcón rindió como prueba propia la *Testimonial* consistente en las declaraciones de Brayan José Romero Calderón y Jessica Alarcón Vallejo.

**UNDÉCIMO. Alegatos de clausura de la fiscalía.** Que el Ministerio Público en sus alegaciones de cierre, expresó que luego de rendida la prueba de cargo, se ha logrado establecer de manera suficiente y más allá de toda duda razonable, la existencia del delito y de la participación que le correspondió a los acusados, reiterando en consecuencia su pretensión de condena.

Por medio de una revisión y citas de cada uno de los deponentes en estrados, la fiscalía refirió que las teorías alternativas de las defensas no han tenido asidero en la prueba y por el contrario, permiten conocer las motivaciones detrás del hecho, así como los vínculos familiares que motivaron la pelea.

Así, la golpiza no fue motivada por un robo, sino por la existencia de una amenaza, respecto de la cual hay que considerar que Ricardo y Adiel si tenían relaciones, puesto que Adiel es hermano de Betty y ésta es pareja de Ricardo, y que Betty recibió ayuda de Silvia Muñoz (pareja de Adiel) para que pudieran arrendar un local ya que sirvió de codeudor solidario. A su vez, Ricardo Muñoz mantuvo una relación con la hermana de Cristopher Dotes, quien trabajaba para Ricardo.

Con la prueba fue posible conocer que el acusado Adiel actúa en cooperación con Ricardo y no por un aviso de robo. Si bien en su declaración, Adiel Muñoz indicó que un sujeto desconocido le da aviso de un robo, con los videos se pudo apreciar que esta persona, saluda a la hija de beso, entra al local, sube y da aviso, todo de manera muy tranquila, lo que no se condice con un supuesto aviso de robo del que da cuenta una persona desconocida.

Hizo presente que en la declaración de Silvia Muñoz (pareja del acusado Adiel Muñoz) se comprende que en tanto conviviente quiso no incriminar a su pareja, instalando la teoría del robo, pero la primera versión que ella otorga no es un robo, sino

una pelea, lo que pudo ser probado gracias a los ejercicios del artículo 332 del Código Procesal Penal que se hicieron durante su declaración.

Lo anterior fue ratificado por la testigo y funcionaria policial Catalina Vásquez, quien señaló (respecto de la declaración de Silvia Muñoz) que quien ingresó al local, fue uno de los sobrinos de su cuñada Betty de nombre (Jayson), y da cuenta del móvil en los hechos, esto es, cooperar con Ricardo.

La hijastra del acusado Adiel Muñoz también intentó sustentar la teoría del robo, pero los videos no dan corroboración, ya que nadie gritó. Con todo y al igual que otros testigos ubica en el lugar a Cristopher y a Ricardo.

La fiscal Carreño hizo presente además que el testigo Eduardo Dotes, tío de uno de los acusados, si bien en estrados no lo reconoce en el lugar, lo hizo en sus primeras declaraciones, desde el día en que ocurrieron los hechos. Además no resulta creíble la tesis del acusado Dotes, puesto que desde la vereda del frente y con vehículo de por medio, no era posible observar la presunta “pelea” que se llevó en las afueras del local de Adiel Muñoz. Tampoco es posible darle crédito a sus dichos en cuanto a que la persona de blanco era uno de los “Gemelos”, ya que el testigo Eduardo Dotes indicó que debió salir huyendo una vez que se enfrentaron a Ricardo Muñoz y resultó precisamente seguido por los “Gemelos”. Por eso es posible expresar que la versión que dio Cristopher Dotes no corresponde a la realidad.

Destacó además, la declaración de Alberto Matus, quien estuvo en el lugar momentos antes, dando cuenta que se encontraba trabajando con Ricardo, que éste tenía un desatornillador en la mano y que luego llegó Cristopher Dotes jactándose que se había “cobrado con el finado”.

A juicio del Ministerio Público se acreditó que existía un conflicto previo y sus orígenes. Para ello, el testigo Eduardo Dotes relató que la víctima se acercó a Ricardo para conversar, porque él necesitaba ver a sus hijos, y que aquello no ocurrió, porque de inmediato se dio una pelea. Existían amenazas anteriores, y aquello quedó acreditado con los testimonios de Vania Yáñez y la testigo protegido.

Catalina Vásquez, de manera completa, relató sobre las diligencias realizadas por la Policía de Investigaciones de Chile especialmente en relación con Eduardo Dotes, quien al día siguiente del hecho, refirió que conoce a todas las personas, porque todos trabajan en Diez de Julio y viven en la población El Castillo. Además se entrevistó con Silvia Muñoz, que dijo que vino Ricardo Muñoz y Cristopher Dotes, familiar de Ricardo.

Con el levantamiento de las imágenes, no exento de dificultades, se pudo obtener un cuadro a cuadro, y los testigos a cinco días de ocurrido los hechos, reconocen a los tres acusados.

Luego, para el día 17 de noviembre de 2020, Eduardo Dote mantenía la versión de los hechos. Tal y como lo señaló Karolina Ganga, al reconocer a los acusados en sets fotográficos. La funcionaria Paloma Pincheira, en la diligencia de exhibición de fotografías de Eduardo Dotes, reconoció a Cristopher como la persona que vestía polera blanca, jeans negros y zapatillas rojas. Es cierto que con el paso del tiempo pudo declarar algo diverso, para proteger a su sobrino, pero en juicio no logra dar una respuesta sólida, solo indica simplemente “no me acuerdo”.

Remarcó la fiscal Carreño que las acciones desplegadas por los acusados dan cuenta de un aprovechamiento de la posición de indefensión de la víctima, lo que es coincidente con el relato de Eduardo Dotes. Los múltiples dan cuenta de lo anterior, golpes cortantes y contusos que fueron constatados por los médicos que comparecieron en calidad de peritos (Germán Tapia y Rodrigo Madariaga) más allá de la herida mortal, que resultó ser una herida cortopunzante.

Además, estas acciones evidencian la realización de un hecho en común, que es golpear a la víctima. Basta con que todos hayan tomado parte en la ejecución del hecho para concluir que hay una convergencia de voluntades. Asimismo, puso de relieve que en el acto ejecutado en contra de Eduardo Yáñez hay conocimiento y voluntad de parte de todos los acusados, independiente a las consecuencias de las lesiones aisladamente consideradas.

Por tanto, para el persecutor, no cabe duda de que a los acusados les cabe participación en calidad de coautores y en el entendido de que la prueba del Ministerio Público logró probar cada una de los presupuestos descritos en la acusación, más allá de toda duda razonable solicitó que se dictara un veredicto condenatorio.

**DUODÉCIMO.** *Alegatos de cierre de la defensa del acusado Adiel Muñoz Matus.* Que en sus alegaciones de clausura, la defensa del acusado Muñoz Matus reiteró las solicitudes que había formulado al inicio del juicio.

Así comenzó por hacer presente que era relevante tener presente la realidad fáctica del país a la época en que los hechos materia de este juicio ocurrieron, esto es, en periodo post estallido social y en plena pandemia. Los comerciantes en el sector de Diez de Julio se habían concertado para ayudarse ante eventuales robos, motivo por el cual, el día de los hechos y ante un aviso de que se había cometido un robo, su representado sale de su local, toma un palo, cruza la calle y luego golpea a la víctima.

Durante el juicio, se apreciaron importantes antecedentes como los videos entregados por su representado. Sobre las alegaciones que formuló la fiscalía en relación con este hecho del aviso, hizo presente que saludar a alguien no es conocer a ese alguien o tener un rango de amistad. Si bien los golpes, son moralmente reprochables, lo que cabe preguntarse es si el acusado discernió sobre los presupuestos del tipo penal de homicidio, y estima la defensa que aquello no es posible en relación con Adiel Muñoz Matus.

Agregó que de la prueba rendida en juicio no se puede establecer un concierto previo, insistiendo en que las acciones desplegadas por su representado no tenían la intención de matar, solo de detenerlo, más aún si la víctima tenía un espejo en la mano. Para la defensa Muñoz Matus no tuvo la intención de matar a la víctima, no existe a su respecto un ánimo *necandi*, ni aún bajo la modalidad de dolo eventual. Y, considerando que nadie puede ser condenado si es que no ha obrado con dolo o con culpa, su representado debiera ser absuelto como autor de un delito de homicidio.

Relevó también que el único acusado que tenía un conflicto previo con la víctima era Ricardo Muñoz Morales, y durante el juicio se acreditó que existieron amenazas efectuadas por Ricardo en contra de la víctima y en contra del testigo Eduardo Dotes, quien en estrados reconoció que el afectado no tenía conflicto alguno con Adiel Muñoz Matus.

Se acreditó además, que la lesión que le provocó la muerte fue una del tipo cortopunzante y no una herida contusa. Los peritos que declararon en estrados, especialmente el tanatólogo del Servicio Médico Legal explicó que las lesiones contusas fueron efectuadas con energía moderada y fueron calificadas de lesiones leves, conclusiones que refuerza la inexistencia de parte de su defendido de la intención de matar a la víctima. Si lo hubiere querido matar, hubiese puesto una energía mayor en los golpes y eso no ocurrió.

Así las cosas, no se ha demostrado la creación de un riesgo típico y jurídicamente desaprobado por parte de su representado, ya que los golpes con un objeto contundente no terminaron con la vida del afectado, reiterando su petición de absolución.

Ahora bien, en subsidio y para el evento de que el tribunal considere que sí le asistió participación a su defendido, solicitó que sea condenado pero a un título distinto, esto es, por un delito doloso de lesiones el que, por justicia material, pudiera ser considerado como un delito de lesiones graves. Y en subsidio de las anteriores peticiones, solicitó que el delito sea recalificado a un homicidio en riña, considerando

particularmente que en caso alguno su representado ha provocado lesiones que provocaron la muerte de la víctima.

**DÉCIMO TERCERO.** *Alegatos de cierre de la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales.* Que en sus alegaciones conclusivas, la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales solicitó la absolución de su representado y en subsidio, la recalificación del delito, al de homicidio. En términos generales, reprochó a la prueba del Ministerio Público como una prueba con amplias inconsistencias y con testigos de poca veracidad.

Expresó, que de la declaración del coimputado Adiel Muñoz no fue la misma que prestó en sede de investigación, ya que en una primera instancia habría señalado que no veía a Christopher con algún objeto en sus manos, pero en este juicio, expresó al ver el video CH-3 que al parecer podría ser una cuchilla lo que tenía en sus manos. Los videos son decisivos, y según la defensa, en los mismos no se aprecia a su defendido con un desatornillador en la mano, como si se ve en el caso de Christopher Dotes.

En cuanto a la declaración de Christopher, expresó que “se cae por si sola”, ello por el reconocimiento que hacen varios testigos de él, por lo que sus dichos carecen de consistencia y veracidad.

Luego, efectuó citas de algunas declaraciones rendidas en juicio, las que calificó como inconsistentes y carentes de veracidad. Así por ejemplo, el funcionario Novoa habría señalado que Eduardo Dotes estaba en otro sector y no en el lugar de los hechos; el pero tanatólogo, afirmó que la herida mortal la produjo un elemento de doble filo, descartando que las heridas cortopunzantes hayan sido realizadas con otro elemento; Eduardo Dotes expresó que él no se encontraba en el lugar mismo en que se ocurrió la agresión, porque es perseguido por estos Gemelos y no habría presenciado de manera directa el homicidio mismo; Silvia Muñoz, si bien carece de consistencia y poca veracidad, porque dice que estaba adentro, pero los videos la muestran en las afueras y forcejeando con la víctima; Joselyn Duques, habría estado adentro, pero las amenazas que supuestamente escuchó nunca terminaron en una denuncia; la hermana de la víctima Vania, dijo que fue amenazada, pero de igual manera, no hizo denuncia, y por ello carece de veracidad y consistencia su testimonio; Brayan Romero, no recuerda si quiera el mes; la madre del acusado Christopher Dotes carece de veracidad y es incoherente, en tanto duda si quiere declarar o no, y luego afirma que sabe que no participó porque es su hijo.

Así, a juicio de la defensa de Ricardo Muñoz no se logró probar un concierto entre los acusados, las acciones de Christopher Dotes fueron claras en los videos, en una acción rápida. Aunque no hay claridad en las cámaras, destacó que los testigos que



dijeron que Ricardo Muñoz le había pegado a la víctima con un desatornillador no tienen consistencia, versus los catorce golpes con un palo y las heridas con un cuchillo. Sostiene por ende la absolucón de su representado o en subsidio, a una recalificación de homicidio en riña, o una participación del artículo 15 N°2.

**DÉCIMO CUARTO. Alegatos de cierre de la defensa del acusado Christopher Dotes Alarcón.** Que en sus alegatos de clausura la defensa del acusado Dotes Alarcón solicitó la absolucón de su representado y en su subsidio la recalificación del delito, fundándose en las siguientes alegaciones.

Indicó que en todo juicio oral en materia penal corresponde superar un estándar legal muy alto y que, a su juicio, la prueba del Ministerio Público no logró tal cometido ya que resultó ser un conjunto de probanzas absolutamente deficiente y no suficiente para probar la participación, en tanto los testimonios prestados en estrados resultaron ser inconsistentes, generando más dudas que certezas.

La primera duda es si su representado fue quien participó en el hecho. Si bien existe la declaración de Adiel Muñoz, de su señora, su hija, de Alberto Matus, que lo lo sitúan en el lugar de los hechos, no es menos cierto que todos esos testimonios tienen un interés, que en el caso del acusado Muñoz Matus es sacarle toda responsabilidad. Pero, en esa época Adiel Muñoz tenía un vínculo fuerte con Ricardo Muñoz porque en esa época la hermana de Adiel era pareja de Ricardo.

Quien tiene veracidad en su testimonio es la hermana de la víctima, quien no reconoce a su defendido en el lugar de los hechos. Este testimonio no tiene forma de ser inducido, porque hay un tema personal, es el hermano de la víctima, no va a venir a mentir para exculpar a Christopher Dotes. En el video no se ve el rostro, los demás testigos solo dicen “yo lo conozco”.

Sumado a lo que dijo don Brayan (testigo propio), quien se pudo haber equivocado en la época por el paso del tiempo, pero lo relevante fue que dijo que Christopher estaba con él y que no participó.

La participación, en el evento de que el tribunal estime que su representado tuvo participación, se debe considerar que el video tampoco es claro en contrarrestar lo expresado por la señora Joselyn sobre el apuñalamiento, puesto que cuando llega la víctima al local en seguida llegan los sujetos y la persona de polera blanca, si bien tiene un objeto en la mano, no se observa sangre en su mano. Lo que se observa en el video es que el sujeto de polera blanca, indiscriminadamente le pega patadas, y es el primero que se retira del lugar de los hechos y lo hace en dirección contraria a la víctima. Joselyn

supuestamente es la única que ve el apuñalamiento, cuestión que no ve Silvia Muñoz ni Adiel Muñoz.

La defensa sostiene que su representado nunca estuvo sujeto a alguna medida cautelar por esta causa y es una persona que tiene irreprochable conducta anterior, y lo cierto es que solo tenía contacto con los demás acusados por razones laborales.

Hizo presente además, que la herida mortal fue realizada por un arma que tenía filo por ambos lados y eso se pudo haber realizado con un desatornillador a los que, habitualmente, les sacan filo.

Sobre la calificación jurídica, la defensa indicó que no se han acreditado los presupuestos del homicidio. Así, la génesis del hecho dice relación con una riña que continua por calle Copiapó (según el testimonio del funcionario Novoa y del testigo Eduardo Dotes), que termina en el local de don Adiel, por lo que no hay certeza sobre la persona que habría realizado la estocada, quien habría generado la herida mortal, que se da en el tórax de la víctima. A juicio de la defensa del acusado Dotes, se estaría frente a un homicidio en riña del artículo 392 del Código Penal.

Agregó que la coautoría en Chile se da en dos numerales del artículo 15. En el caso de autos, no se podría determinar que exista un acuerdo previo o tácito entre las personas que intervienen en el hecho, puesto que solo se ve que en local de don Adiel se juntan todos, no hay una distribución de funciones para que se logre un acometimiento. Roxin dice que en el caso de la coautoría debe tener un codominio en el acontecer global, en el sentido de que es tan determinada y relevante la participación de cada agente, que si falta uno, no se podrá dar un actuar colectivo. No se puede dar entonces una misma participación, respecto de quien excede en el actuar.

No solo la duda razonable es el límite para la convicción judicial, si no que el fallo debe estructurarse lógicamente, lo que es difícil porque hay partes que perjudican y otros que benefician a los acusados, y los testimonios no se pueden fraccionar. Por ello, solicitó la absolución (y en subsidio la recalificación a homicidio en riña) ya que es del parecer que el Ministerio Público avanzó a medio camino, entre la incertidumbre y la certeza.

**DÉCIMO QUINTO. Réplicas.** Que, concediéndoles la posibilidad de realizar sus últimas alegaciones, -especialmente en cuanto a la petición de recalificación expresado por la defensa en sus clausuras-, el *Ministerio Público* insistió en su pretensión condenatoria.

En efecto, indicó que las personas en este proceso están todas relacionadas entre sí. Es obvio que Vania Yáñez y Eduardo Dotes querían ayudar a Christopher Dotes, “eso

es evidente” apuntó el fiscal Urzúa. Silvia Muñoz y su hija Joselyn pretenden ayudar a Adiel Muñoz, por eso se debe recurrir a la primera fuente, a las declaraciones que se prestaron los días 21 y 25 de agosto, que son ciertamente las más verosímiles. En esa línea hay que recordar que Eduardo Dotes identificó el día de los hechos de manera inmediata a su sobrino. Afortunadamente en este caso, hay videos y testigos presenciales, que ponen a los tres acusados en el lugar de los hechos (Silvia Muñoz y Eduardo Dotes).

Todos se conocían, es importante señalar que Joselyn Duques y Silvia Muñoz están ahí y sitúan en el lugar a los tres acusados. El otro testigo importante es Eduardo Dotes, considerando que su primer relato es lo que tiene más credibilidad, más allá de lo que digan acá en juicio después.

El dolo no es un acuerdo “vamos a matar a alguien”, y dicho elemento fluye de actos específicos. Si el acusado Adiel Muñoz no hubiera querido matar a la víctima habría actuado de modo diverso, ejemplo, deja de pegar, dice algo a los otros, que están premunidos con elementos cortopunzantes, pero nada de eso ocurrió. En el video no se ve el desatornillador, dice la defensa, lo que es muy subjetivo, considerando que hay cuatro testigos que ven a Ricardo Muñoz con ese elemento. Ricardo es uno más y contribuye en la golpiza.

Se hizo presente además por la fiscalía de que no existe constancia en la carpeta investigativa que se le haya exhibido algún video a la testigo Vania Yáñez (hermana de la víctima) por la Brigada de Homicidios ya sea el día de los hechos o el día 25 de agosto, fecha en que se le exhibieron imágenes (cuadro demostrativo) a Eduardo Dotes y a Silvia Muñoz.

Por último, sobre las solicitudes de recalificación en homicidio en riña, el Ministerio Público indicó que deben ser rechazadas ya que de los videos se evidencia que no existió una riña, no hay reciprocidad, si existió una pelea aquello terminó en una persona que intenta defenderse porque fue atacada por tres personas de una manera brutal hasta que finalmente muere, ataque en que cada uno porta un objeto diverso. Por último, no se opuso a que se pudiera dar sólo respecto del acusado Adiel Muñoz una participación del artículo 15 N°3 del Código Penal.

Que a su turno, la *defensa del acusado Adiel Muñoz Matus* indicó que su representado no se podía representar la intención de los coimputados, que era diversa.

La *defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales* insistió en que la prueba del Ministerio Público era inconsistente, especialmente si se consideran los videos y las acciones que en esas imágenes se observan y el contenido de los demás testimonios.

Por último, la *defensa del acusado Christopher Dotes Alarcón* señaló que cada riña es diversa, así también los resultados, insistiendo en que la hermana de la víctima Vania Yáñez no tiene motivo para exculpar a su representado.

**DÉCIMO SEXTO. Valoración de la prueba y hechos acreditados.** Que este tribunal, de manera unánime, luego de apreciar la prueba rendida durante el desarrollo del juicio oral con libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, pudo compartir la pretensión del Ministerio Público y manifestarse por una decisión condenatoria, fundado en las razones que siguen.

Que para efectos de orden en el análisis y mejor comprensión de quienes tengan acceso a este fallo, la valoración de la prueba rendida se realizará por grupos de circunstancias fácticas acreditadas (o discutidas), no obedeciendo necesariamente al orden en que las pruebas fueron incorporadas, analizando en cada oportunidad y de manera particular las alegaciones efectuadas por las defensas y, al término de este considerando se indicarán las conclusiones.

***1.- En cuanto a la producción de la muerte de la víctima.***

Durante el desarrollo de las audiencias de juicio, el tribunal se impuso sobre la muerte de Eduardo Antonio Yáñez Miranda, un hombre de treinta y nueve años para el día en que falleció, a saber, el 20 de agosto de 2020, circunstancia acreditada con el ***Certificado de Defunción*** incorporado (***Documento N°4***).

Se conoció además, por medio de la declaración del perito y médico legista del Servicio Médico Legal ***Germán Tapia Coppa***, quien llevó a cabo la autopsia del afectado, que la causa de muerte consistía en un traumatismo toracoabdominales por objeto corto punzante.

Apoyado además por las fotografías aportadas como ***Otros Medios de Prueba N°5*** -correspondientes al procedimiento de autopsia del fallecido-, el perito Tapia explicó que el cuerpo del examinado presentaba suturas correspondientes a procedimientos médicos, a saber, una toracotomía transversa a nivel del cuarto espacio intercostal, una laparotomía y una pleurostomía en el hemitórax lateral derecho.

Señaló que al retirar los puntos de aquellas suturas, pudo evidenciar la presencia de varias lesiones, en diversas partes del cuerpo, esto es, cabeza, manos, rodillas, muslo, espalda y finalmente dos lesiones cortopunzantes, una de ellas que definió como la lesión mortal.

Explicó que a nivel de rostro, en la parte anterior, pudo ver escoriaciones en la región frontal derecha, en el párpado inferior derecho, en el borde libre del labio superior izquierdo, y una herida contuso cortante a nivel del cuero cabelludo en la región parieto occipital izquierda (cabeza). Tales lesiones las reconoció además en las fotografías N°4, 23, 24, 25 y 26 de Otros Medios de Prueba N°5.

Afirmó además que a nivel de las extremidades inferiores, pudo observar una escoriación en la cara anterior de ambas rodillas, y una herida suturada en la cara antero externa del tercio inferior del muslo derecho. Al retirar los puntos de sutura de esta lesión se pudo constatar que correspondía a una lesión cortopunzante ovalada, de ambos extremos agudos, que seguía una trayectoria hacia arriba, de adelante hacia atrás, de derecha a izquierda, de 15 centímetros, que no lesionó estructuras vasculares. Las lesiones en las rodillas (placas escoriativas), fueron apreciadas durante su exposición en las imágenes N°2 y N°19. La lesión del muslo derecho se apreció en las fotografías N°20, 21 y 22.

En la extremidad superior derecha, en la muñeca derecha, presentaba por su borde cubital o externo una extensa equimosis violácea, la que reconoció en la fotografía N°18.

Luego en el tronco del fallecido, evidenció tres lesiones. En el tercio superior, hemitórax derecho, apreció una lesión cortopunzante, irregular en forma, superficial en profundidad porque no ingresa a cavidad; una segunda lesión, en el tercio inferior del hemitórax, la que describió como una herida infiltrada, ovalada, de ambos bordes agudos que en profundidad ingresa a la cavidad pleural izquierda a través del décimo espacio intercostal, lacera el diafragma izquierdo y termina lesionando el lóbulo izquierdo del hígado en la cavidad abdominal, con 16,5 centímetros de trayectoria, y cuya dirección fue hacia adelante, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, y; una tercera lesión, que consideró como la lesión mortal, que se logró reconstituir al juntar los bordes de la incisión de la toracotomía transversa y que definió como una lesión corto punzante en la cara anterior externa del hemitórax externo, que en profundidad atraviesa músculo e ingresa a la cavidad torácica por el quinto espacio intercostal, lacera en forma superficial ambos lóbulos del pulmón izquierdo y el pericardio, y finalmente, lesiona la pared del ventrículo izquierdo del corazón. La trayectoria de esta lesión fue de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo y levemente hacia adelante, con una longitud aproximada de 16 centímetros. Estas lesiones fueron observadas en las imágenes N°3, 12, 13, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40 y 41.

El perito Tapia Coppa añadió que las lesiones de naturaleza contusa (ubicadas en rostro y rodillas) fueron impactos realizados con un objeto romo con moderada energía,

y son heridas que se producen por fricción. Las escoriaciones en las rodillas se explican en la mayoría de los casos a lesiones provocadas por desplome y ocasionadas por el propio peso del cuerpo al caer sobre una superficie como el pavimento; mientras que las lesiones cortopunzantes, presentes en tórax y muslo derecho, fueron realizadas con un elemento con hoja, la que a su vez que tiene filo y punta, por uno o dos de sus lados. Las lesiones de naturaleza corto punzantes se pueden atribuir a un objeto del tipo cuchillo, con filo por ambos lados. La lesión presente en el tórax superior derecho posterior (lesión superficial, a nivel de la escápula), no resulta compatible con un cuchillo, y afirmó que fue otro tipo de objeto el que produjo la lesión, precisando que si es un objeto que no tiene filo en su extremo, puede corresponder a un desatornillador.

Al contra examen de la defensa del acusado Muñoz Matus indicó que “moderada energía”, en este caso, significa que se vio solamente una lesión en la epidermis, esto es, en la capa más superficial de la piel, subsecuentemente categorizándolas como lesiones leves.

Agregó que no observó ninguna fractura, pero eso no obedecía a que no existiera. Al efecto explicó que en el Servicio Médico Legal, a los fallecidos se los somete a exámenes radiológicos, cuando hay lesiones balísticas o cuando la Fiscalía lo pide, por aplicación del Protocolo de Minnesota o ante la existencia lesiones de infantes. En este caso, -dado los antecedentes que se disponían-, no se sometió al fallecido a exámenes radiológicos.

Indicó sobre la lesión contuso cortante en el cuero cabelludo es la única que pudo haber generado un sangrado pero que no tuvo repercusión a nivel del parénquima encefálico, por lo que, por sí sola no pudo haber provocado la muerte.

A las preguntas que le hiciera la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales indicó que existen dos lesiones en el tórax de naturaleza cortopunzante, una de ellas, ingresa por izquierdo, y la que ingresa por izquierdo pero anterolateral fue realizada con una hoja de doble filo. Dada las características de las lesiones, ambas son potencialmente mortales.

A las preguntas que en contra examen hiciera la defensa del acusado Dotes Alarcón, el perito indicó que las lesiones del tórax, cortopunzantes miden ambas aproximadamente quince centímetros, y precisó que el cuerpo humano presenta compresividad, es decir, hay un rango en que se puede introducir un objeto que en profundidad pudiere ser mayor. En abdomen es mayor la compresividad, por lo que las dimensiones de la hoja no determinan la trayectoria de las lesiones presentes en el cuerpo.



Que, los hallazgos del perito Tapia Coppa encontraron apoyo además en la prueba documental consistente en la *Dato de Atención de Urgencia* de la víctima, (*Documento N°1*) emanado del Hospital Barros Luco Trudeau, en el que se da cuenta del ingreso y de las atenciones que dicho centro de salud dispensó a la víctima aquel día 20 de agosto de 2020.

Que, sin perjuicio de lo que se dirá más adelante sobre la dinámica en que se produjeron los hechos y lo concerniente a la autoría de quienes desplegaron este delito, baste señalar en este punto que gracias a la prueba que se viene señalando el tribunal se impuso de la muerte, el día y su causa, así como también de otra serie de lesiones que presentaba el fallecido. Lo relevante en este acápite es destacar la validez de las examinaciones que dio cuenta el perito tanatólogo Tapia Coppa, las que establecieron la existencia de una lesión cortopunzante en el tórax del ofendido, la que por sí sola se consideró como la lesión que provocó la muerte de la víctima Yáñez Miranda.

## ***2.- En cuanto a las circunstancias en que se produjo la muerte de la víctima.***

Que, todas las circunstancias que rodearon la muerte de Eduardo Yáñez constituyeron hechos controvertidos en este proceso, por cuanto estos sentenciadores no sólo apreciaron teorías alternativas de parte de las defensas, sino que además, gran parte de quienes comparecieron a juicio en calidad de testigos aportaron información valiosa y al mismo tiempo teñida de “especiales circunstancias añadidas”, las que obligaron a ponderar de la forma más íntegra y racional la integridad de las probanzas y su contenido.

Una de estas especiales circunstancias la constituyó el hecho de que todas las personas que directamente o indirectamente tenían vinculación con esta causa eran conocidas entre sí. El punto neurálgico de intersección es la población El Castillo en la comuna de La Pintana, lugar que les sirvió o les sirve aún de domicilio a varios de los testigos y a uno de los acusados. Tal como dijo el testigo **Eduardo Dotes Dotes** al ser preguntado si conoce a los imputados, éste indicó que los conocía desde que tenía memoria, “hace más de cuarenta años”. La hermana de la víctima **Vania Yáñez Miranda**, también aportó importantes antecedentes asociados a que todos se conocían porque habían vivido juntos en la misma población desde que eran pequeños.

La segunda circunstancia especial decía relación con los vínculos de pareja, íntima amistad o familiaridad que existían entre los acusado, los testigos y terceros que fueron mencionados en este proceso. Así por ejemplo, -y pese a no referirlo en sus declaraciones-, el tribunal se impuso que el acusado Adiel Muñoz Matus era hermano

de Betty Millache Matus, pareja de Ricardo Muñoz Morales. Adiel Muñoz es además pareja de la testigo Silvia Muñoz Antil, padrastro de la testigo Joselyn Duques Muñoz y sobrino del testigo Alberto Matus Vega. Por su parte, el acusado Cristopher Dotes Alarcón es sobrino del testigo Eduardo Dotes Dotes, el que a su vez es amigo de la testigo Vania Yáñez Miranda, hermana de la víctima. Cristopher Dotes además es concuñado con Ricardo Muñoz Morales, ya que una de las hermanas de Ricardo de nombre Jessica, está casada con un hermano de Cristopher.

Las relaciones entre todas estas personas, además se extendían a ámbitos laborales, ya que -como se analizará más adelante- la pareja del acusado Adiel Muñoz, Silvia Muñoz, sirvió de codeudora solidaria para que Betty Millache Matus se instalara con un local comercial en la calle Copiapó (cercano al propio), local en el que además trabajaba Ricardo Muñoz Morales, quien recibía además “ayudas” esporádicas de comerciantes ambulantes, como resultó ser el caso del acusado Cristopher Dotes Alarcón.

Por último, dentro de las particularidades con las que este tribunal se vio enfrentado a la hora de analizar los testimonios y demás medios de prueba estuvo la presencia del miedo a las represalias, circunstancia que incluso fue manifestada por el acusado Cristopher Dotes Alarcón.

Un tercio de los deponentes en este proceso solicitaron medidas de protección (caracterización, biombo y hasta protección completa de imagen e identidad) para prestar declaración, fundado en el miedo, elemento de que atravesó por completo el juicio. Inclusive, dentro del relato por zoom que prestó la pareja del acusado Adiel Muñoz (Silvia Muñoz) se expresó que en un principio ella no quería hacer entrega de las cámaras de seguridad de su local a la policía, precisamente por temor a las consecuencias de aquel hecho. Es por eso, que mucha de la información relevante ingresó vía numerosos ejercicios efectuados por los intervinientes conforme las facultades que otorga el artículo 332 del Código Procesal Penal.

Habida cuenta de este escenario, resultó posible conocer la dinámica de los hechos, así como los eventos que le precedieron y aquellos que fueron su corolario.

#### *2.1.- Circunstancias anteriores a la muerte de Eduardo Yáñez Miranda.*

Que como se apuntara más arriba, prestó declaración en calidad de testigo la hermana de la víctima **Vania Yáñez Miranda**, quien desde un primer momento realizó numerosas acciones para los efectos de esclarecer lo sucedido con su hermano Eduardo.

Indicó que el día 20 de agosto de 2020 en horas de la tarde, llegó a su casa un amigo de su hermano de nombre Eduardo Dotes, el que le preguntaba por su hermano ya que había tenido un encuentro con Ricardo Muñoz Morales en el sector de Diez de Julio. Le dijo que él había sido perseguido y que por eso perdió de vista a Eduardo, el que fue perseguido por Ricardo y otros sujetos. Vania, en conocimiento de un conflicto previo que involucraba a la víctima con Ricardo Muñoz Morales decidió buscar información.

La deponente explicó que sabía de un conflicto anterior entre su hermano y su ex pareja de nombre Dominique, ya que ésta no quería que Eduardo tuviera acceso a sus hijos. En consecuencia, si Eduardo se acercaba a “El Castillo” Dominique que “le iba a decir a su amigo Ricardo que donde lo pillara le pegara”, afirmó.

Dominique tendría una comadre de nombre Nicole, la que es amiga con Vania y por intermedio de esta mujer fue que Dominique le informó a Eduardo (y a Vania) que no se acercara a la población.

Luego de que Eduardo Dotes le alertara de un encuentro con Ricardo y su hermano, Vania de inmediato se comunicó con Nicole para averiguar que le había pasado a su hermano. Le instruyó a Nicole que le fuera a dejar el teléfono a Dominique y así poder hablar con ella, pero ésta le respondió que nada sabía. Entonces, Vania Yáñez le instruyó a Nicole que le pasara el teléfono a Betty para hablar con ella y fue Betty -pareja de Ricardo Muñoz Morales- quien le dijo “se formó una pelea, allá pelearon y tu hermano está en la Posta Central”.

Con esta información Vania pudo ver a su hermano en el Hospital de Asistencia Pública el que figuraba como “NN” e imponerse de que estaba siendo objeto de intervenciones médicas a fin de salvar su vida, las que al cabo de unas horas resultaron estériles.

Prestó declaración además “*Testigo protegido*”, -cuya identidad e imagen se mantuvo en reserva-, quien relató en estrados que era amiga de Eduardo Dotes y que se enteró de lo que le había pasado porque en horas de la noche del día 20 de agosto de 2020 mientras ella transitaba por la calle, Dominique y Betty gritaron que ellas no tenían nada que ver con la muerte de Eduardo Yáñez y que Ricardo no tenía nada que ver. Estas mujeres se encontraban en un almacén propiedad de Dominique ubicado en la calle El Fundador de la comuna de La Pintana. “Así supe que estaba fallecido” aseveró.

Luego, indicó (y gracias a un ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal) que Eduardo Yáñez no tenía conflictos con nadie, pero que “una semana antes,

Dominique Zúñiga le dijo que si no le compraba los lentes a su hijo en común, Ricardo lo iba a matar”.

Las versiones sobre la existencia de una amenaza originada por la ex pareja de la víctima y cuya concreción le correspondía ejecutar al acusado Muñoz Morales, encontraron apoyo suficiente en la declaración de quien estuvo con la víctima instantes antes de ser agredido, a saber, el testigo *Eduardo Dotes Dotes*.

Como se indicó precedentemente, una de las dificultades que se presentaron en juicio consistió en que los testigos no solo solicitaron medidas de protección, sino que muchos de sus asertos debieron ser obtenidos por ejercicios del artículo 332 del Código Procesal Penal o bien por la vía de las primeras declaraciones expuestas por funcionarios policiales. Es el caso de Eduardo Dotes Dotes, quien no sólo era amigo de la víctima sino que además es tío del acusado Christopher Dotes Alarcón.

Sobre los conflictos previos, que sirvieron de antecedente al hecho materia de este juicio, se tiene que Eduardo Dotes prestó declaración ante la policía el día 21 de agosto de 2020, relato que ingresó indirectamente con la funcionaria *Catalina Vásquez Queipul*. En esa oportunidad, Dotes Dotes habría dicho que Eduardo Yáñez habría sido objeto de amenazas previas provenientes de la mamá de los hijos de Eduardo, consistentes en que si él no le compraba o no les aportaba a los hijos, ella iba a mandar a Ricardo a matarlo. Es por eso por lo que Yáñez le pidió que lo acompañara a hablar a Ricardo para que lo dejaran ver a sus hijos, y que luego de acercarse y comenzar a hablar, Ricardo (quien tenía un desatornillador) intentó agredir a la víctima. Eduardo Dotes dijo que previamente él había denunciado a Ricardo con funcionarios policiales porque él era un conocido traficante de El Castillo, en La Pintana.

De manera más escueta en estrados y con medidas de protección *Eduardo Dotes Dotes* explicó que el día 20 de julio de 2020 fue en compañía de Eduardo Yáñez (“el Lalo”) a Diez de Julio a comprar un repuesto para su vehículo, oportunidad en que su amigo aprovechó para ir a conversar con Ricardo. Señaló que “la Domi” no lo dejaba ver a los niños, no quería que él se acercara al sector de “El Castillo” y que por eso Eduardo Yáñez quería ir a hablar con Ricardo. Sin embargo, apenas Ricardo los vio en las cercanías de su local comercial comenzó a insultarlos. A él le reprochó por haberlo “sapeado” y envió a “los Gemelos” (sobrinos de Ricardo) para que lo agredieran, razón por la cual comenzó a correr. Ricardo en compañía de otras personas y premunido de un desatornillador se dirigió en contra de Yáñez. “Al Lalo lo pillaron” expresó, y precisó que sólo con posterioridad supo lo que le había pasado a su amigo, al hablar con su

hermana Vania, la que a su vez, supo por una llamada telefónica de Betty que su hermano estaba en la Posta Central.

Dentro de las diligencias que hiciera la Policía de Investigaciones de Chile, durante el año 2021 se ubicó a una mujer de nombre *“Elizabeth”* quien era la pareja de Eduardo Yáñez a la época de su fallecimiento. Conforme la declaración de la funcionaria Catalina Vásquez Queipul, Elizabeth les informó que mientras era pareja de Eduardo éste recibió amenazas de Dominique, -la mamá de los hijos de Eduardo-, puesto que ella le mandaba mensajes por intermedio de personas (recados), amenazando que no se acercara a “El Castillo”, de lo contrario sería agredido, por ella o que mandaría a Ricardo que lo agrediera o incluso que lo matara.

Es relevante apuntar que la policía recabó de varias fuentes independientes (la hermana de la víctima, el testigo Eduardo Dotes y al año siguiente, quien fuera su pareja, de nombre Elizabeth) una idéntica información, esto es, la existencia de una amenaza que pesaba sobre Eduardo Yáñez que consistía en que una agresión, incluso mortal, que recibiría de parte de Ricardo, si es que se acercaba a la población El Castillo, donde estaban sus hijos, a quienes debía ciertamente sustentar. Este antecedente, corroborado en juicio en las declaraciones de los deponentes recién citados hace fuerza en el tribunal como un antecedente cierto ya que, en ninguno de los testimonios que se han venido citando se ha vislumbrado una intención de querer construir una teoría falsa, sino por el contrario, se erige como un móvil absolutamente plausible en el contexto de relaciones dinámicas y estrechas entre quienes aparecen como acusados, testigos y como terceros vinculados a todos los anteriores.

De hecho, al finalizar la declaración de la funcionaria policial Catalina Vásquez ella agrega un dato importante, en relación con la declaración prestada al día siguiente de los hechos, por el testigo Eduardo Dotes Dotes. Este testigo manifestó a la policía que Dominique (o Domi) mantenía un vínculo con Ricardo, de amistad, de negocios, porque ella tenía un local comercial y le guardaba el dinero de producto de la venta de droga a Ricardo, o bien, lo usaba como lugar de acopio de drogas. La hermana del fallecido Vania Yáñez Miranda también refrenda que la comercialización de drogas era lo que hacía que los acusados Ricardo Muñoz y Adiel Muñoz -alias “El Mental”- se adueñaran de ciertos lugares y adquirieran cierto poder, como resultaba ser el sector de Diez de Julio en donde tenían ambos puestos vinculados a los repuestos automotrices.

Luego, estos sentenciadores estiman que las pesquisas policiales tendientes al descubrimiento de una amenaza, derivado de un conflicto con la ex pareja de la víctima, permitieron comprobar de manera suficiente la efectiva ocurrencia de esta amenaza,

conflicto que no sólo resultó corroborado en estrados por medio del relato directo e indirecto de al menos cuatro testigos, quienes no demostraron un ánimo específico en contra de los acusados, sino por el contrario, quedó de forma palmaria evidenciado el temor que tenían por el solo hecho de estar presentes en la sala de audiencias. Tales relatos logran (dado su origen independiente y su coincidencia) convencer de la veracidad de su contenido y por ende, tener por establecido el móvil de la agresión que terminara con la muerte de Eduardo Yáñez.

## *2.2.- Dinámica de los hechos que significaron darle muerte a Eduardo Yáñez Miranda.*

La inspectora **Catalina Vásquez Queipul** explicó que luego de que en la Brigada de Homicidios Metropolitana se recibiera la instrucción del Ministerio Público de esclarecer la muerte de Eduardo Yáñez (cuyo cuerpo estaba en el Hospital de Asistencia Pública) un grupo operativo se dirigió al recinto de salud en donde se encontraba la víctima y un segundo grupo hacia el sitio del suceso en donde fue encontrado el fallecido.

A ella le correspondió integrar este segundo grupo, liderado por el funcionario Javier Campos, equipo que se dirigió a la esquina de calle Copiapó con Tocalán a las 7:50 horas del día 21 de agosto de 2020. Al no encontrar indicios en la vía pública, pudieron apreciar que esa calle correspondía a locales comerciales a la venta de artículos automovilísticos, los que a esa hora se encontraban todos cerrados. Luego de que se diera la apertura comenzaron la labor de búsqueda y empadronamiento y por ello, supieron -de parte de un locatario que no quiso identificarse ni declarar-, que el día anterior se dio una pelea cerca del local “El Negro”. Al ir hasta dicho establecimiento, ubicado en calle Copiapó N°475 el propietario de nombre Manuel Loyola, no quiso declarar *por miedo a las represalias*, y solo dijo que en el local de al lado, cinco a seis sujetos hirieron a otro, cerca de las tres de la tarde del día anterior.

Al llegar a aquel local, a saber, el ubicado en calle Copiapó N°475-A, Vásquez Queipul habló con la locataria o responsable Silvia Muñoz, quien dijo que no tenía cámaras de seguridad. Habiendo accedido a que la policía hiciera ingreso de su local, los funcionarios se percataron que el equipo DVR (soporte de imágenes de video) había sido extraído recientemente, puesto que los cables se encontraban sueltos y no cortados, y no tenían señales de haber estado desvinculados o que se tratara de cables antiguos. Al preguntarle por el DVR, Silvia Muñoz dio diversas versiones, y además señaló que fue testigo presencial de la agresión, razón por la cual fue trasladada voluntariamente a la Brigada de Homicidios para la toma de declaración, lo que ocurrió ese mismo día a las 11:25 horas.



En síntesis, lo que Silvia Muñoz declaró ante la policía fue que el día anterior cerca de las 15 horas, se encontraba en su local comercial junto a su hija y que de pronto se acercó un sujeto, a quien identificó como sobrino de su cuñada Betty el que les indicó que estaban agrediendo a Ricardo en un local de calle Copiapó al poniente. Esa información se la habría dicho a su pareja Adiel, quien concurrió hasta el lugar. Agregó que posteriormente, se acercó otro sujeto, de un metro con sesenta y cinco centímetros de estatura aproximadamente, diciendo que lo venían persiguiendo, otros sujetos. Silvia Muñoz indicó que no sabía el nombre de esta persona pero sí reconoció entre los hombres que lo perseguían a Ricardo, pareja de Betty, y a Cristopher, que al parecer era familiar de Ricardo, sin saber la identidad de las demás personas. A la primera persona que llegó se la agredió, para luego salir corriendo por calle Copiapó, ignorando más información al respecto. Añadió que al ver personal policial esa mañana, *por temor*, sacó el DVR, pero que accedía a entregárselos una vez que terminara de declarar, cuestión que hizo, procediendo la PDI a levantar aquella evidencia.

Aquella evidencia, (*Otros Medios de Prueba N°1*), fue exhibida durante las audiencias de juicio a varios de los testigos y también a los imputados que prestaron declaración. Tales evidencias, signados como CH-1 y CH-3 son altamente reveladoras.

En efecto, en dicho material audiovisual es posible apreciar como en un primer momento aparece la víctima en las afueras del local comercial de Silvia Muñoz, quien venía corriendo y que detiene su marcha al frente del mesón del local. La víctima se gira, extiende sus brazos y es abordado (tomado por el brazo derecho) por la aludida Silvia Muñoz, en una acción de manifiesta retención. Segundos más tarde, aparece en la escena el acusado Adiel Muñoz Matus, quien premunido con un palo similar a un bate, golpea energética y reiteradamente a la víctima especialmente en la zona de las costillas, brazos y cabeza.

Mientras esto ocurría – en una dinámica que no alcanza a superar el minuto en total- se observa a una persona que vestía short y zapatillas oscuras y mostraba tatuajes en sus extremidades, que aparece en la escena, se acerca a la víctima, pasando por el lado de Silvia Muñoz, y de inmediato aparece un tercer sujeto, quien vestía una polera blanca, zapatillas rojas y pantalones oscuros, quien también se acerca al agraviado y lo agrede en múltiples ocasiones con patadas, golpes de manos y con un cuchillo, elemento que se aprecia con claridad en el video individualizado como CH-3.

Ahora bien, al apreciar detenidamente el video signado como CH-1 y el referido CH-3, es posible distinguir que la víctima se encontraba en las afueras del local 475-A prácticamente atrapado y a merced de tres individuos (y al principio, además respecto

de una mujer que lo retenía) quienes en un actuar rápido y brutal acometen en su contra, con severos y repetidos golpes, lográndose apreciar que cada uno de ellos estaba premunido de un objeto. Así, resultó claro que Adiel Muñoz Matus tenía una especie de bate o palo de grandes dimensiones, que el segundo sujeto de polera roja tenía un desatornillador (o al menos un objeto con apariencia similar el que se logra apreciar en CH-1) y que el tercer sujeto, de polera blanca, estaba provisto de un elemento metálico, que impresiona como un cuchillo, en una de sus manos.

En las imágenes además, se aprecia que la víctima luego de caer al suelo e intentar defenderse, logra ponerse de pie y huir, volviendo los atacantes al frontis del local 475-A, no pudiendo visualizarse que fue lo ocurrió con el agredido.

Las indagaciones policiales lograron determinar que la víctima solo avanzó unos metros, y en la esquina de calle Copiapó con Tocornal (frente al N°430) se desploma.

Sabemos por medio de la declaración del perito Germán Tapia Coppa, que la víctima tenía múltiples lesiones, tanto contusas como cortopunzantes, información que aparece plenamente coincidente con las imágenes recién aludidas de Otros Medios de Prueba N°1. Además, el tribunal contó con la declaración del funcionario policial **Diego Novoa Soto** y con el médico de la Policía de Investigaciones de Chile **Rodrigo Madariaga Álvarez**, a quienes les correspondió realizar una primera revisión del cadáver ubicado aún en la sala de Anatomía Patológica del Hospital de Asistencia Pública, los que corroboran los hallazgos del médico tanatólogo, en cuanto a que la causa preliminar de muerte es un traumatismo torácico penetrante por arma corto punzante, tal y como indicó en estrados el médico Madariaga.

Si bien, existieron ciertas diferencias entre las exposiciones de estos profesionales, -y que hizo notar la defensa del acusado Adiel Muñoz- ya que el policía Novoa Soto indicó que pudo “palpar” una fractura en el brazo (muñeca) derecho de la víctima, los profesionales de la salud que depusieron en estrados indicaron que encontraron en aquella extremidad una extensa zona violácea con equimosis y escoriaciones, agregando Madariaga que aquella lesión se explicaba como acción defensiva. Lo cierto, es que y como apuntara el perito del Servicio Médico Legal, al no habersele realizado exámenes como radiografías al fallecido, no es posible determinar con certeza que en la muñeca derecha del fallecido haya existido además una fractura, condición que atendidos los antecedentes con lo que contaba no aconsejaba la práctica de una imagen radiológica.

Efectivamente, al existir certeza sobre la ubicación y características de la lesión que había provocado la muerte, más allá de la existencia de al menos dos lesiones más potencialmente mortales (una cortopunzante en el tórax y otra cortopunzante en el

muslo), lo relevante ya había sido dilucidado por los médicos legistas, criterio que este tribunal comparte en tanto que la existencia de una fractura no modifica sustancialmente las condiciones en las que se fue ferozmente atacado Eduardo Yáñez, ataque que -gracias a las imágenes- fue llevado a cabo por tres personas, en contra de una persona desprovista de todo recurso para poder defenderse. Tampoco este aspecto logra constituirse como una inconsistencia ni menos en una duda razonable, por cuanto Germán Tapia explicó que no se decidió la realización de radiografías no pudiendo afirmar ni descartar la presunta fractura aludida por el funcionario Novoa.

Luego, ¿qué dijeron los deponentes en juicio sobre este ataque y sobre la identidad de los atacantes?

Compareció en estrados **Silvia Muñoz Antil**, pareja del acusado Adiel Muñoz Matus y de quien ya sabemos que entregó las imágenes de la agresión CH-1 y CH-3.

Sobre la dinámica del hecho, relató que mientras estaba en el local comercial con su hija un joven llegó a avisarles de un robo, razón por la cual su pareja salió premunido de un palo y cuando esta persona -desconocida- llegó a su local, luego de que su pareja le gritara que saliera fue agredido. Extrañamente, al ver las imágenes Silvia Muñoz omite toda mención a la identidad y acciones de su pareja, información que sólo se obtuvo a las preguntas de examen directo o contra examen que se realizaron en estrados, a fin de aclarar que quien portaba un palo y usaba un jockey era el acusado Adiel Muñoz.

Así, Silvia Muñoz identifica a la persona vestida con polera roja como “Ricardo” y a la persona con polera blanca a “Cristopher”, señalando que la mujer con polerón blanco es una cliente, para rectificar (gracias a preguntas en contra examen) que se trataba de ella quien estaba en las afueras y como se indicó, se observa en el video en acción de retención del agraviado Yáñez Miranda.

Sobre la tesis del aviso de robo, Silvia Muñoz fue contrastada con su primera declaración en sede policial, ya que en dicha oportunidad nada dijo sobre un supuesto robo ni menos que desconociera la identidad de quien llegó hasta su local a darle el mensaje. Muy por el contrario, y gracias a una pregunta efectuada para superar contradicción (de acuerdo con lo que permite el artículo 332 del Código Procesal Penal) indicó que llegó Jaison, sobrino de Betty, a avisarles que en el local de abajo “se estaban agarrando a combos” y que eso fue lo que ella le informó a su pareja Adiel. Tal contradicción ciertamente no fue superada por la testigo quien sólo indicó que estaba siendo presionada por la PDI y que para declarar los policías le mostraban fotos de su hijo.

Sobre las relaciones que vinculan a Silvia Muñoz y su pareja con los demás acusados, la testigo en todo momento intentó establecer desconocimiento o minimizar los vínculos, indicando que sobre Ricardo sólo sabe que trabaja en un local más allá, debiendo por vía de preguntas reconocer que Ricardo es pareja de Betty y ésta su cuñada. Agregó la deponente que no tenía una buena relación con ella, frente a lo cual fue contrastada con el tenor del contrato de arrendamiento (*Documental N°3*), instrumento en que Betty Millache Matus comparece arrendando un local comercial (de calle Copiapó N°580) contrato que fue garantizado por Silvia Muñoz al comparecer a dicho pacto en calidad codeudora solidaria el día 5 de marzo de 2020, es decir, a solo cinco meses de ocurridos los hechos. Nuevamente, Silvia Muñoz no otorgó una justificación suficiente que permitiera salvar esta contradicción y solo argumentó que firmó ese documento porque se lo pidió otra de sus cuñadas.

Por último, indicó que ese día pudo ver que Ricardo le pegó al joven con “algo” que no precisó y lo reconoció con la persona de visos y polera roja, y sobre Cristopher solo dijo que lo conocía porque éste trabajaba en la calle, identificándolo en las imágenes de video como la persona que vestía una polera de color blanco.

Compareció a estrados la hijastra del acusado Muñoz Matus, *Joselyn Duques Muñoz*, de 35 años, quien explicó que el día 20 de agosto de 2020 y mientras estaba en el local comercial en donde ocurrieron los hechos “empezaron a gritar que estaban robando”. Entonces, Adiel Muñoz habría salido del local y luego un sujeto entró., Adiel regresa y le dice que salga. Entonces Cristopher Dotes llegó, sacó un cuchillo y le pegó en un costado a la víctima, luego apareció Ricardo, que usaba una polera roja y le pegó con un desatornillador en la espalda al “niño” y ahí, él salió corriendo (la víctima).

Cabe apuntar que los dos videos reproducidos en varias ocasiones durante el juicio y pese a no contar con audio, no se observa a persona alguna en acciones que pudieran significar un estar gritando. De hecho, y tal como se apreció detalladamente cuando prestó declaración por segunda vez el acusado Adiel Muñoz Matus, lo que se logra apreciar con claridad y antes de la agresión a la víctima es que una persona joven, vestido de buzo, con el pelo corto y al parecer teñido, entra hacia el local y con mucha familiaridad saluda con un beso en la cara a Joselyn Muñoz. Luego esta misma persona ingresa hasta el interior del local en lo que sería el único paso hacia el segundo piso, acciones en que no se lo ve alterado de ánimo ni gritando, sino por el contrario, se lo ve caminar y saludar tranquilo, impresionando más que un desconocido, como alguien que ya ha realizado tales acciones con anterioridad.

Efectivamente, el sujeto joven y Adiel Muñoz bajan y de manera tranquila y sin prisa, avanzan hasta la salida del local comercial para seguir luego caminando hacia la izquierda de la imagen, no sin antes Adiel, tomar un palo guardado y salir premunido de éste en una de sus manos.

Luego, la tesis esgrimida por el acusado Adiel Muñoz y sus familiares (del aviso de robo) no tiene ningún asidero en la prueba, ya que las imágenes exhibidas en juicio especialmente CH-1 evidencian que previo a la agresión llega hasta el local una persona plenamente conocida. De lo contrario, no se logra entender como una persona sólo “de la calle” saluda de manera cercana a la hijastra de Muñoz e ingresa hasta el interior de un local que presuntamente no conoce ni le es propio. Tampoco se ve en los rostros o en las actitudes de estas personas, una señal de alerta de un peligro inminente como sería este supuesto aviso de robo, no hay rapidez en la salida (para proteger a locales o dependientes), no hay preocupación en los talantes de nadie.

Al ver las imágenes de video (ejercicio que el tribunal realizó en repetidas ocasiones), la única tesis que aparece como lógica y coincidente con un determinado relato, es la que otorgó Silvia Muñoz en su primera declaración a la policía, es decir, la persona que saluda con beso en la cara e ingresa apaciblemente al interior del local es “Jaison”, sobrino de Betty, quien les viene a dar aviso de una pelea en el local “de más abajo”, haciendo fuerza que dicho local (por los vínculos familiares y contractuales) era el que estaba administrado por Betty y Ricardo; y que en la pelea en cuestión debe asistir Adiel Muñoz, por eso es que éste sale, toma el palo de grandes dimensiones y se dirige en dirección hacia el local de su hermana.

*¿Corresponde como lo pide la defensa de Dotes Alarcón que el tribunal -al advertir faltas a la verdad- desestime un testimonio íntegramente?* Ciertamente no. Una de las virtudes del sistema procesal penal es precisamente el sistema de valoración con libertad que le ha entregado a los jueces, quienes han de apagarse siempre a las directrices previstas en el artículo 297 de Código Procesal Penal. Luego, no se trata de blancos o negros, en el sentido de que ha de quedarse el sentenciador sólo con aquello que “le sirve”, debido a que para un ente imparcial como el tribunal no hay una búsqueda de circunstancias que “le sirvan” o no, el resultado del juicio (en tanto condena o absolucón) no es el objetivo para el cual el Tribunal opera en el proceso. Ahora, en el análisis que se haga de cada medio de prueba rendido, los jueces no pueden desconocer que las personas que asisten a declarar pueden faltar a la verdad, y que en la extensión de sus testimonios se contengan afirmaciones mendaces y otras que no lo son. Es ahí donde se deba ponderar

racionalmente y en base a criterios por qué se estima que una afirmación es mendaz y otra es cierta, aun tratándose de un mismo testimonio.

En el caso de la testigo Silvia Muñoz Antil sus dichos sobre un presunto aviso de robo no tienen ninguna veracidad, porque no cuentan con la ratificación en los dichos de su hija, ni menos en la evidencia de video tantas veces exhibida en juicio. Considerando que ella es la pareja de uno de los involucrados en la golpiza, es entendible que quiera obtener alguna salida que no sea tan severa para su compañero y por eso con el tiempo, haya surgido esta tesis, la que dicho sea de paso fue solo sostenida por el acusado Muñoz Matus y por ningún otro de los encartados. Sin embargo, cuando no contaba con el paso del tiempo para elaborar ardid alguno, ella relató lo que de verdad había sucedido, que fue el relato conocido por medio de una pregunta en contexto del artículo 332 del Código Procesal Penal, y por ello hace fuerza como hecho cierto que la persona joven que se ve ingresando sea un conocido, respecto de quien sabe nombre y vínculo de familiaridad, y cuya razón de estar en el lugar se debió a la pelea que se estaba dando en el local de Ricardo, evento que precedió a la llegada de la víctima a su local.

Claramente Silvia Muñoz no mentía en su primera declaración e incurre en afirmaciones mendaces cuando presta declaración en estrados, ya que comprende las responsabilidades que su pareja arriesga en un hecho que ella observó de manera directa y en donde reconoció tomaron parte agrediendo a la víctima, además de su pareja al acusado Ricardo Muñoz y al acusado Cristopher Dotes.

Ahora bien, conforme el relato del funcionario Diego Novoa Soto, al obtener las imágenes desde las cámaras de seguridad desde el local de Silvia Muñoz, se hicieron cuadros demostrativos y sets de reconocimiento fotográfico a dos testigos: a la ya citada Silvia Muñoz y al acompañante de la víctima Eduardo Dotes Dotes.

Eduardo Dotes, reconoce al observar los cuadros demostrativos (fijaciones fotográficas de los videos CH-1 y CH-3) reconoce que la persona que portaba un palo es Adiel Muñoz a quien conoce como “El Mental”, a quien vestía con polera roja como Ricardo y a quien usaba una polera de color blanco a Cristopher Dotes Alarcón, todo ello en una diligencia desplegada a solo días de ocurrido el hecho, el día 25 de agosto de 2020, según lo que explicó en juicio la funcionaria Catalina Vásquez Queipul.

Luego, con posterioridad y específicamente el día 17 de noviembre de 2020 Eduardo Dotes Dotes reconoció en sets fotográficos a los acusados Adiel Muñoz Matus (diligencia realizada por la funcionaria *Karolina Ganga Prieto*), a Ricardo Muñoz (diligencia realizada por el funcionario *Álvaro Velásquez Serrano*) y a Cristopher Dotes Alarcón (diligencia realizada por la funcionaria *Paloma Pincheira Ayala*), oportunidad



ésta última que describió al acusado Dotes como quien el día de los hechos vestía polera blanca, jeans negros, zapatillas rojas, y el que habría agredido a la víctima hasta causarle la muerte.

Cabe consignar sobre el particular, que Eduardo Dotes Dotes señaló que él no pudo ver el momento de la agresión a su amigo Lalo, ya que una vez que encontraron a Ricardo debió huir al ser perseguido por los “Gemelos”, noticiándose de lo que le había ocurrido a su amigo sólo con posterioridad y por medio de Vania Yáñez.

En estrados, indicó que al ver imágenes de los hechos los que agredieron a su amigo fueron “El Mental” y Ricardo, negando que el tercero involucrado haya sido su sobrino Cristopher Dotes. Contratado para que aclarare dicha contradicción, ya que en declaraciones anteriores (especialmente aquella rendida el día 25 de agosto de 2020 en donde apreció imágenes del cuadro demostrativo) había identificado a la persona con polera blanca como Cristopher, indicó que no recordaba por qué esa declaración señalaba aquello, añadiendo luego que ese día su sobrino vestía una cotona azul.

Nuevamente, al igual que en el caso de Silvia Muñoz, Eduardo Dotes con el paso del tiempo cambia su versión inicial y saca del lugar de los hechos a su sobrino, pero lo hace dando una motivación feble y desprovista de razonabilidad, ya que sólo arguye que no lo recuerda. Los años que pasaron entre los hechos y ese juicio oral permitieron entonces que estas personas continuaran sus relaciones y que interactuaran por este y presumiblemente por otros asuntos, y considerando que se trata de un familiar, Eduardo Dotes decidió declarar en esta sede algo que sostuvo consistentemente a días de ocurrida la muerte de su amigo “Lalo” y después en la diligencia de reconocimiento fotográfico acaecida en noviembre de 2020. ¿Sentía temor Eduardo Dotes? Por supuesto, por eso y pese a ser una persona tan conocida por razones de vecindad y familiaridad solicitó prestar declaración auxiliado de un biombo y porque además dio cuenta de que los problemas con Ricardo no sólo eran con su amigo, sino también con él, por una eventual denuncia que habría realizado el testigo en contra de Muñoz Morales por comercialización de droga.

Estas circunstancias contribuyen también en este caso, a considerar como veraz los aportes otorgados por Dotes Dotes durante el año 2020 y que identifican en el lugar a Muñoz Matus, Muñoz Morales y a su sobrino Cristopher Dotes como quienes agredieron a la víctima, ocasionándole la muerte, desestimando en consecuencia lo declarado en estrados, sólo en cuanto a que su sobrino no habría participado en el hecho.

Corresponde señalar que prestó declaración en estrados el testigo **Alberto Matus Vega**, de 76 años, tío del acusado Adiel Muñoz Matus y de Betty Millache Matus. Con

medidas de protección (caracterización y biombo) este deponente indicó que el día de los hechos y mientras él estaba en la calle realizando un trabajo en un vehículo pasaron dos tipos burlándose de Ricardo, sujetos que regresaron al lugar verificándose una pelea. Agregó que si bien no vio el hecho que se verificó en el local 475-A, observó con posterioridad a Christopher Dotes quien se jactó de “haberse cobrado” con el fallecido, portando un cuchillo y con sangre en sus manos. Así mismo, describió a Dotes como vestido con jeans, zapatillas y una polera de color negro.

Con los criterios aplicados para casos anteriores, esto es, considerar como circunstancias que inciden en los testimonios el temor a las represalias y el otorgamiento de información no veraz para proteger a familiares, se tiene que le aporte de este último testigo es corroborar que existió un altercado fuera del local comercial de Ricardo (tal y como lo indicó Eduardo Dotes) y no un presunto robo o aviso robo como sostuvo Adiel Muñoz.

Del mismo modo, no es posible darle crédito a sus dichos sobre encontrarse Christopher Dotes haciendo alarde de haber asesinado a la víctima, porque de aquello no existe ningún otro testimonio que lo ratifique, e inclusive lo describe con una indumentaria diversa a la que fuere reconocida por otros testigos el día de los hechos. Además, al ser tío del acusado Adiel Muñoz y de la pareja del acusado Ricardo Muñoz bien pudiera estar pretendiendo endosarle toda la responsabilidad del hecho a Dotes Alarcón, sin embargo, ni hay que olvidar que Alberto Matus no estaba en el lugar de los hechos, no fue objeto de diligencias de reconocimiento en las imágenes o sets fotográficos por lo que, como se señaló su relato únicamente contribuye a desestimar la tesis del robo previo y a confirmar los asertos de Eduardo Dotes sobre un altercado con Ricardo Muñoz Morales previo a la agresión mortal.

Por último, corresponde analizar lo dicho por la hermana de la víctima Vania Yáñez Miranda, quien no ubica como uno de los agresores al acusado Christopher Dotes Alarcón.

Efectivamente, esta testigo indicó que pudo apreciar los videos de las cámaras de seguridad, pese a las acciones de Silvia Muñoz de ocultar evidencia. Luego de explicar lo difícil que fue para ella ver los videos en donde “El Mental” agredía en reiteradas ocasiones con un palo a su hermano, y donde Ricardo lo atacó con un desatornillador, perforándole varios órganos, indicó que la persona de polera blanca no es Christopher Dotes y que tales videos los había visto con la policía.

A pesar de que las diligencias y gestiones de Vania Yáñez para ubicar e identificar a su hermano y el arrojo con el cual prestó declaración en estrados (sin medidas de

protección), corresponde reconocer que ella no estuvo en el lugar de los hechos y que al no detentar la calidad de testigo presencial, no fue objeto de diligencias como los reconocimientos y las exhibiciones de fijaciones fotográficas que sí fueron efectuadas respecto de testigos como Eduardo Dotes y Silvia Muñoz. En consecuencia, no hay razón para afirmar que gracias a su testimonio cabe “eliminar” del lugar de los hechos a Dotes Alarcón, porque para que así ocurriera deberían darse razones de peso que contrastara el valor de los medios de prueba que ya han sido ponderados y que sí lo ubican en el lugar como quien vestía una polera blanca y portaba un elemento que impresionó como un cuchillo en las imágenes de video exhibidas a lo largo de las audiencias. Su voz no logra por sí sola eximirlo de su participación, habida cuenta del valor y sustancialidad del resto de la prueba.

### ***3.- Conclusiones.***

Que como se viene ponderando, y gracias a las imágenes de video aportadas en juicio el tribunal pudo conocer que el día 20 de agosto de 2020, tres sujetos acometieron en contra de Eduardo Antonio Yáñez Miranda, para golpearlo, herirlo y apuñalarlo, causándole sendas heridas contusas y cortopunzantes, una de ellas propinada en el tórax y que al ingresar a la cavidad torácica laceró órganos vitales como pulmones y corazón.

En un actuar que no alcanzó a durar un minuto, los videos permiten ver a un acorralado Yáñez, que no tiene posibilidad de salida o de defensa, ya que en su espalda está el local comercial de Silvia Muñoz, y al frente suyo se encuentran sus agresores, De hecho, la propia Silvia Muñoz en un comienzo retiene al agraviado por uno de sus brazos a fin de que Adiel Muñoz Matus enérgica y brutalmente lo golpee con un palo de grandes dimensiones (similar a un bate) en reiteradas ocasiones en brazos, costillas y cabeza. Segundos más tarde se unen a esta golpiza los acusados Dotes y Muñoz Morales, quienes premunidos de un cuchillo y un destornillador respectivamente se acercan y se unen a la agresión, con golpes de manos (armadas) y patadas, hasta que la víctima logra salir del local para luego desplomarse y fallecer cerca de tres o cuatro horas más tarde en el Hospital de Asistencia Pública.

Como se dijo precedentemente, la entidad de las lesiones fueron reportadas en juicio por los médicos Germán Tapia Coppa y Rodrigo Madariaga Álvarez, a quienes les correspondió la autopsia y el examen externo del cadáver, respectivamente. Si bien ambos dan cuenta de diversas lesiones, explicables también por causas o elementos distintos, coinciden en que la muerte fue provocada por una herida cortopunzante que generó un trauma torácico, el que resultó irreversible pese a las maniobras e intervenciones médicas dispensadas a la víctima.

Que tales lesiones se explican científica y racionalmente con la entidad de los ataques que el tribunal apreció en los videos CH-1 y CH-3 (Otros Medios de Prueba N°1), los que evidencian una agresión conjunta, rápida y feroz, la que culmina en breve tiempo con la vida de Eduardo Yáñez Miranda de 39 años.

Que, gracias a la prueba aportada por el Ministerio Público, especialmente los testimonios de Vania Yáñez Miranda, Eduardo Dotes Dotes, testigo protegido y los que de manera indirecta ingresaron con la declaración de la funcionaria policial Catalina Vásquez Queipul, nos impusimos que existía una amenaza sobre la víctima, consistente en que si se acercaba a la población El Castillo a intentar tener contacto con sus hijos, o nos les proveía de lo que ellos necesitaban, Dominique Zúñiga (madre de sus hijos y ex pareja) enviaría a Ricardo Muñoz a pegarle o a matarlo. Este fue el móvil de la agresión el día de los hechos, ya que como relató Eduardo Dotes Dotes, su amigo Eduardo Yáñez quería hablar con Ricardo sobre la situación en que se encontraba, conversación que originó un altercado, acaecido en las afueras del local comercial de Ricardo Muñoz.

Que este conato fue visto por Alberto Matus y relatado por un sobrino de Betty (de nombre Jaison) a la familia de Adiel Muñoz Matus, quien luego de ser avisado por este individuo decidió salir hacia la calle armado con un palo de madera de importantes dimensiones.

Silvia Muñoz y Eduardo Dotes realizaron diligencias por la Policía de Investigaciones de Chile al día siguiente de ocurridos los hechos, consistentes en observar un cuadro demostrativo realizado a base de los videos entregados por Silvia Muñoz, oportunidad en que ambos testigos reconocen como agresores a Adiel Muñoz Matus (quien portaba un palo), Ricardo Muñoz Morales (quien portaba un desatornillador) y a Cristopher Dotes Alarcón (quien portaba un cuchillo). Estos mismos tres agresores, son reconocidos por Joselyn Duques Miranda, quien pese a sus intenciones exculpatorias respecto de su padrastro, ubica en el lugar de los hechos a estos tres individuos, y a cada uno con los objetos que portaban.

Que, las tesis alternativas de justificar la agresión por un presunto robo que se había verificado en el sector, o que Cristopher Dotes no estaba en el lugar, no tuvieron asidero, y por el contrario, con la base de análisis en criterios de ponderación de la prueba lograron ser explicadas y consideradas como no veraces ni verosímiles.

Las alegaciones de las defensas y -como se dirá más adelante, la prueba testimonial rendida por la defensa del acusado Dotes Alarcón, no logró el surgimiento de duda razonable alguna, de tal suerte que no se pudo obstaculizar la fortaleza y valía de la prueba de cargo.

En efecto, las declaraciones de quienes comparecieron a estrados, en conjunto con las imágenes de video, fotografías, evidencia material y prueba documental, se valoraron como aportes consistentes y claros en cuanto a la dinámica de los hechos y sus consecuencias, así como también informan de manera suficiente, sobre la persona de los autores de los hechos, a saber, los acusados Adiel Muñoz Matus, Ricardo Muñoz Morales y Cristopher Dotes Alarcón. El relato y reconocimiento de los testigos presenciales, aunado a los relatos de los funcionarios policiales que participaron en este proceso, se ponderan como probanzas exentas de contradicciones o de elementos fantasiosos, los que se lograron concatenar de manera lógica, a fin de que este tribunal pudiera conocer los hechos materia de este proceso y sus responsables.

Por todo lo anterior, y en el entendido de que la prueba rendida por el persecutor ha logrado acreditar todos los extremos de la acusación, es que estos sentenciadores han adquirido convicción -en los términos del artículo 340 del Código Procesal Penal- de la efectividad de los mismos, y por lo mismo, se ha decidido tener por ciertos los siguientes hechos: *“El 20 de agosto del año 2020, aproximadamente a las 15:45 horas, la víctima don EDUARDO ANTONIO YÁÑEZ MIRANDA junto a EDUARDO ARMANDO DOTES DOTES, transitaban caminando por calle Copiapó, en dirección al Oriente, comuna de Santiago, cuando al llegar a la altura del N°580, en la comuna de Santiago, son abordados por el imputado RICARDOMUÑOZ MORALES, el que en compañía de terceros intimidan con un destornillador a la víctima YÁÑEZ MIRANDA quien huye del lugar, seguido por el acusado, intentando refugiarse en el Local 475-A, de calle Copiapó. Al llegar la víctima a dicho local, para retenerlo en el lugar es agarrado de los brazos por una mujer, lo que es aprovechado por los imputados ADIEL MUÑOZ MATUS, quien comienza a propinarle golpes, con un elemento contundente (similar a un bate de baseball), en diversas partes del cuerpo, esencialmente en la cabeza, instantes en que paralelamente era agredido por los imputados CRISTOPHER DOTES ALARCÓN, premunido de un arma blanca y RICARDOMUÑOZ MORALES quienes continúan agrediendo a la víctima en ese lugar, asestándole puñaladas en la zona torácica y en piernas, propinándole golpes de pie en la cabeza. La víctima logra zafarse de estos y correr unos pocos metros, para luego desplomarse sin vida frente al número 430 de calle Copiapó, comuna de Santiago.*

*Producto de la agresión sufrida, YÁÑEZ MIRANDA, resulto con una puñalada en zona torácica, una puñalada en zona abdominal, una puñalada en muslo derecho y herida contuso cortante en cráneo, junto a un cumulo de contusiones y escoriaciones, lesiones incompatibles con la vida que ocasionaron su deceso, estableciéndose como la causa principal de esta "traumatismo torácico y abdominal por objeto cortopunzante", según da cuenta informe de autopsia 2374/2020 del Servicio Médico Legal Metropolitano”.*

**DÉCIMO SÉPTIMO. Prueba desestimada.** Que, durante la audiencia de juicio, el Ministerio Público incorporó a lo largo de diversas declaraciones varios sets fotográficos (*Otros Medios de Prueba N°2, 3, 4, 5 y 7*) que daban cuenta de imágenes captadas en la revisión del cadáver y de los sitios del suceso que fueron materia de pesquisas. Sin embargo, durante la declaración del perito tanatólogo se evidenciaron 41 fotografías del estado y lesiones del fallecido, por lo que las demás imágenes contenidas en Informes Policiales, solo aparecieron como información sobreabundante y por esta razón de las desestima.

Se aportó también como *Documental N°2*, un Informe Toxicológico realizado a la víctima, el que en nada contribuyó al esclarecimiento de los hechos y por tal motivo se lo desestima.

Finalmente, se desestimaré la prueba *Testimonial* rendida por la defensa del acusado Cristopher Dotes Alarcón, consistente en la declaración de *Brayan Romero Calderón* y de *Jessica Alarcón Vallejos*.

El primero de los citados, indicó que Cristopher Dotes Alarcón estuvo con él en todo momento, posicionados en la vereda del frente mirando la pelea que se verificaba en las afueras del local 475-A, razón por la cual afirmaba que Dotes no había participado en la agresión. Sin embargo, dentro de su testimonio no supo explicar cómo ambos supuestamente tenían visión directa al local de Adiel Muñoz si justo al frente se encontraba estacionado un vehículo de color azul (apreciable claramente en los videos), móvil que incluso expresó no recordar. Nada de lo que dijo Brayan Romero contó con ratificación en algún otro medio de prueba y por su impertinencia y nulo aporte al esclarecimiento de los hechos se lo desestima.

Igual suerte corre la declaración de Jessica Alarcón Vallejos, quien testificó que su hijo no había tenido participación en el hecho y que fue presionado vía amenazas para inculparse en estos hechos. El estrecho vínculo familiar, dado que se trata de la madre de Cristopher Dotes hace que su testimonio se vuelva impertinente, debido a que ella nada vio ni supo sobre el hecho materia de este juicio, y al no apoyar sus asertos en otros medios de prueba independientes, nada aportó al comparecer a juicio. En consecuencia, al no ser un testigo imparcial ni presencial en los hechos se lo desestimaré por falta de pertinencia.

**DÉCIMO OCTAVO. Calificación jurídica, grado de desarrollo del ilícito y participación.** Que, los hechos acreditados en el considerando duodécimo constituyen un delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal.



Que para que se configure la faz objetiva del delito de homicidio simple, deben concurrir los siguientes elementos: a) un comportamiento típico dirigido a matar a otro; b) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, c) una relación causal entre la conducta típica y el resultado de muerte, y d) un vínculo o relación de imputación objetiva, es decir, la corroboración de si la conducta desplegada ha creado un riesgo jurídicamente reprobado y si ese riesgo y no otro, fue aquél que se concretó efectivamente en el resultado.

No debe perderse de vista, como criterio interpretativo que el bien jurídico protegido en este delito es la vida humana independiente.

Que a juicio de este tribunal, los hechos que se tuvieron por ciertos, cumplen o se encuadran con cada uno de estos requisitos, toda vez que se cuenta con un resultado que atentó con la vida de la víctima; que dicho resultado tiene su origen en el apuñalamiento o lesión cortopunzante penetrante en la zona del torác propinada dentro de la golpiza ejecutada por los acusados, la que tal como lo señaló el perito Tapia Coppa, fue la causa de la producción de la muerte.

Que en cuanto a los demás elementos del tipo, se presentaron alegaciones por las defensas, consistentes en poner en duda que se tratase de un actuar conjunto (dolo común), y que las lesiones aisladamente consideradas podrían dar lugar a figuras jurídicas diversas (como el homicidio en riña o el delito de lesiones).

Conforme la doctrina actual, coautor “*es quien, en colaboración consciente y querida con otro u otros, realiza un tipo de injusto de tal manera que están dados los elementos de autor en la persona de cada uno de los intervinientes y que cada uno es co-portador de la decisión al hecho*”. (“Manuel de Derecho Penal. Teoría General del Derecho Penal”, Harro Otto, Editorial Atelier, Barcelona, 2017, página 457 y siguientes).

La definición anterior, apunta a que no sólo han de seguirse criterios objetivos, sino además aquellos subjetivos que permitan de manera íntegra describir o subsumir el actuar desplegado por los agentes. Así, como apunta Harro Otto “*el punto de referencia para decidir si alguien ha querido el hecho como suyo y, por tanto, puede ser considerado como coautor, puede ser hallado en el grado del interés propio respecto del resultado del hecho, en el alcance de la intervención en el hecho, y en el dominio del hecho o al menos en la voluntad de dominarlo, de manera que la ejecución y el desenlace del hecho también dependen de manera decisiva de la voluntad del respectivo autor*” (Ob. cit., página 449).

Subsecuentemente, en este proceso se logró acreditar que existía un móvil para acometer en contra de la víctima, amenaza que ejecutaría el acusado Ricardo Muñoz Morales. Éste, al verse enfrentado con Yáñez, decide atacarlo y se dirige en su contra

premunido de un desatornillador en una de sus manos. Yáñez intenta huir, pero en su huida se refugia en el local de Adiel Muñoz, quien ya había sido advertido del conato que se verificaba entre Ricardo Muñoz y Eduardo Yáñez.

Al encontrarse los acusados en frente de la víctima, sin que ésta tuviere ninguna posibilidad de salida o recurso alguno para poder defenderse es atacado primero sólo por Adiel Muñoz con golpes propinados con un palo de grandes dimensiones, y posteriormente, además de manera simultánea por todos los acusados, en donde cada uno lo agrede con un objeto diferente.

Del actuar observado en los videos se desprende en ellos un querer común, consistente en agredir de muerte a la víctima y contribuir con su particular aportación a este fin. La defensa de Adiel Muñoz, apoyándose en las afirmaciones del médico legista Tapia Coppa esgrimió que en su representado no existió la voluntad de matar, lo que tampoco podría haber conseguido de manera autónoma con golpes de un palo, ya que con dicho elemento se provocaron lesiones leves. Sin embargo, de las imágenes de video y de las conclusiones de los médicos que comparecieron a estrados se tiene que los reiterados y energéticos golpes que daba Adiel Muñoz buscaban no sólo lesionar sino contribuir a la muerte, lo que buscó de hecho al golpear fuertemente la cabeza de la víctima, tal y como se constató con la lesión contuso cortante encontrada por el perito Tapia.

De manera menos explícita, la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales expresó que la lesión mortal sólo fue una y se realizó con un elemento de doble filo cortopunzante (citando al tanatólogo), haciendo presente que existió una lesión a nivel de la escápula que según los dichos de Germán Tapia Coppa podría ser atribuible a la acción de un desatornillador. Lo cierto es que olvida esta defensa que existieron más de una lesión potencialmente mortal en el cuerpo del ofendido, en concreto, existieron otras dos, una en tórax y otra en el muslo derecho que pudieron resultar mortales por las características que tuvieron y porque (en el caso de la lesión del muslo) pudo por cercanía afectar estructuras venosas mayores. También pasa por alto que el objeto de doble filo no se determinó como un cuchillo con absoluta certeza, de hecho, se explicó por el tanatólogo (al explicar el fenómeno de la compresividad en el cuerpo humano) que la longitud de la trayectoria de una lesión tampoco definía el largo del objeto con el que se causó la lesión, y, finalmente; en un escenario en donde se cuenta con un objeto desconocido, presumiblemente un desatornillador, no es posible descartar que una o más lesiones cortopunzantes hayan sido provocadas por el acusado Muñoz Morales. Lo que no es posible soslayar, es que si éste acudió a agredir a una persona, premunido de un

objeto metálico de grandes dimensiones con el que asestó golpes a la víctima, tal y como lo relataron en estrados las testigos Silvia Muñoz y Joselyn Duques, quienes dada la familiaridad que los vincula a Ricardo Muñoz no podrían -en esta parte- estar faltando a la verdad.

Los videos son altamente reveladores de un actuar coordinado y encaminado a provocar la muerte de la víctima. Ninguno de ellos se sorprendió al ver a otro, portando un objeto potencialmente letal como para inferir que no querían como propio el resultado, o que alguno de ellos haya excedido el resultado pretendido. Antes bien, cada uno con un objeto despliega ingentes acciones, para que de manera rápida se produzca la muerte del agraviado, lo que importa una voluntad de dominar el suceder del hecho, por la forma rápida en su ejecución y porque el desenlace dependía del actuar de todos. Si, como señalan las defensas de Adiel Muñoz y Ricardo Muñoz, sólo Dotes Alarcón pudo herirlo de muerte, bastaba la presencia de éste en el lugar –y que estos acusados no hicieran nada o detuvieran su actuar-, empero, a la luz de los hechos registrados en video, no aparece lógico ni razonable que Adiel y Ricardo participaran como lo hicieron sin tener la voluntad y el dominio en la ejecución y el desenlace del hecho.

Por estas consideraciones es que estos sentenciadores adquirieron convicción de que el actuar de los acusados se comprende únicamente en una hipótesis de coautoría, dado que desde una perspectiva subjetiva y objetiva perpetraron cada extremo del tipo del injusto, tomando parte activa en él y finalmente logrando el resultado querido.

Huelga decir que, propinar una golpiza como ésta, incluyendo la producción de una estocada con un arma blanca o corto punzante en la zona del tórax de la víctima, constituye una conducta riesgosa, no permitida por el derecho y que -con una mínima estimación en relación a sus consecuencias-, es una conducta que importa el peligro real y concreto de provocar la muerte de una persona, dada la presencia de órganos y estructuras vitales.

Así y desde el prisma de la imputación objetiva, se tiene que los acusados crearon con su conducta un riesgo típicamente relevante y apto para lesionar el bien jurídico protegido de la vida humana independiente, precisamente porque ése era el resultado querido. En otras palabras, los acusados conocían el riesgo concreto e inmediato de lesionar el bien jurídico, actuó conforme ese conocimiento, queriéndolo como propio, lo que no es otra cosa que un actuar doloso -con dolo directo-, cumpliéndose también la faz subjetiva del tipo.

Que estas mismas razones sirven de fundamento para desestimar las solicitudes de recalificación efectuadas por las defensas, toda vez que la prueba aportada permite

subsumir los hechos y las acciones dadas por ciertos en el tipo penal del homicidio y no en figuras como las propuestas en estrados, de tal suerte, que la agresión mortal (el hecho de este juicio) no consistió en un altercado o conato anterior, y no se verificó una pelea en cuya esencia o base está una simetría de fuerzas y recursos. Aquello, como tantas veces se ha señalado no ocurrió, puesto que la víctima resultó arteralmente atacada por tres sujetos, sin posibilidad de repeler el ataque o defenderse, por lo que no es posible compartir con las defensas que los antecedentes anteriores justifiquen una figura penal diversa como la prevista en el artículo 392 del Código Penal, o en un delito de menor entidad como es el caso del delito de lesiones, recalificaciones que fueron desestimadas.

Que, habiéndose incurrido en la integridad de la conducta antijurídica recién aludida, cabe concluir además que el ilícito se encuentra en grado de desarrollo *consumado*, de acuerdo con lo que dispone el artículo 7 del Código Penal.

Asimismo, y conforme el valor de los mismos antecedentes ya analizados, los que integraron la prueba rendida en la audiencia de juicio, se logró determinar la participación que estos hechos a los acusados Adiel Muñoz Matus, Ricardo Muñoz Morales y Cristopher Dotes Alarcón, quienes por haber intervenido de manera inmediata y directa en los mismos, serán considerados como *autores* en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal.

**DÉCIMO NOVENO. Audiencia dispuesta en el artículo 343 del Código Procesal Penal. Peticiones de los intervinientes.** Que en audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público insistió en las solicitudes formuladas hechas en la acusación, y aportó los antecedentes que siguen.

En relación con el acusado Ricardo Muñoz Morales, aportó el Extracto de Filiación y Antecedentes en donde consta una condena dictada el 27 de octubre de 2014 dictada por el Tribunal Oral en lo Penal de Puente Alto, en causa RIT 36-2014, en donde se lo condenó a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado máximo como autor de un delito consumado de homicidio simple, además aparece que la pena se encuentra cumplida el 7 de agosto de 2019. Luego, aportó la sentencia recién indicada, junto con su certificado de ejecutoria, último antecedente de fecha 7 de noviembre de 2014. Por ello, pidió que se tuviera como concurrente la circunstancia agravante prevista en el artículo 12 N°16 del Código Penal y por ello se le impusiera una pena de 18 años de presidio mayor en su grado máximo y accesorias legales.

En cuanto al acusado Cristopher Dotes Alarcón, aportó el Extracto de Filiación y Antecedentes en donde se observa una condena posterior, por el delito de amenazas, dictada el 9 de agosto de 2021. Con este antecedente, la fiscalía sostuvo que no proceden

circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y solicitó la imposición de una pena de 13 años de presidio mayor en su grado medio y las penas accesorias legales.

Respecto del acusado Adiel Muñoz Matus, aportó un el Extracto de Filiación y Antecedentes del sentenciado en que se observan dos anotaciones pretéritas prescritas, también para los efectos de evidenciar que no proceden circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y por ello pidió una pena de 13 años de presidio mayor en su grado medio y las penas accesorias legales.

La defensa del acusado Adiel Muñoz Matus, por su parte, solicitó que se estimara por concurrente la atenuante de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos, prevista en el artículo 11 N°9 del Código Penal, fundándola en la declaración que su representado prestó en estrados y en la entrega de medios de prueba que fueron importantes para la investigación como es el caso de las imágenes de video de las cámaras de seguridad del local en donde ocurrieron los hechos. Solicitó además que dada la relevancia para determinar la dinámica del hecho y la participación, esta minorante se tuviera por muy calificada.

Pidió también que se estimara por concurrente una segunda circunstancia atenuante, a saber, la reparación celosa del mal causado dispuesta en el artículo 11 N°7 del Código Penal, apoyándose para ello en cuatro depósitos que el acusado efectuó en sede de garantía y que en total suman \$750.000 (setecientos cincuenta mil pesos).

Por ello, solicitó de manera principal que se tuviera a la atenuante de colaboración sustancial como muy calificada o bien; si se la estimara concurrente sin la calificación, sumada a la minorante del artículo 11 N°7 del Código Penal, solicitó que se hiciera rebaja de la pena en un grado y por tanto, se le impusiera una pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. Hizo presente además la circunstancia de que su representado es padre de familia, que financia los estudios de su hijo Adiel Muñoz en la carrera de arquitectura y que tiene además un trabajo remunerado estable y conocido. Por último, solicitó que no fuere condenado en costas, y que se le contara como abono a la pena impuesta el periodo en que su defendido ha permanecido sujeto a la cautelar de arresto domiciliario parcial.

Que la defensa del acusado Ricardo Muñoz Morales pidió que se rechazara la agravante esgrimida por el Ministerio Público, ya que no se aportó formal y físicamente de los antecedentes que estimó necesarios para que ella procediera, ya que a su juicio únicamente se dio lectura a antecedentes en sistema, sin embargo, a la época en que la sentencia fue dictada no existían las firmas digitales. Por ello, solicitó que se le impusiera

el mínimo legal posible, esto es, una pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio.

Que la defensa del acusado Christopher Dotes Alarcón pidió que se estimaran como concurrentes las atenuantes de irreprochable conducta anterior, dispuesta en el artículo 11 N°6 del Código Penal, ya que la fecha en que se perpetró el hecho no existía ningún reproche penal dictado en contra de su representado; y la de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos prevista en el artículo 11 N°9 del Código Penal ya que su declaración ayudó a la determinación de la identidad de los demás acusados. Por ello y ante la presencia de dos atenuantes y ninguna agravante solicitó la rebaja de la pena en un grado y en consecuencia la imposición de una pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. En subsidio, solicitó que se imponga la pena en su mínimo, esto es, la de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, teniendo presente que además no se esgrimieron por la acusadora razones para agravar la sanción de conformidad con lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal.

El Ministerio Público manifestó que las solicitudes formuladas por la defensa del acusado Adiel Muñoz Matus las dejaba a criterio del tribunal; que se rechazaran las alegaciones de la defensa del encartado Ricardo Muñoz Morales, en tanto los antecedentes que echa en falta fueron aportados, y; que sea rechazada la solicitud de la defensa de Christopher Dotes Alarcón de tener por concurrente la atenuante de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos, ya que en su declaración negó haber sido él quien se veía en las imágenes de video debiendo provocar la rendición de más probanzas a fin de acreditar su participación.

**VIGÉSIMO. *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.*** Que en cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal solicitadas por los intervinientes, el tribunal consideró lo siguiente:

a.- en cuanto a la atenuante prevista en el artículo 11 N°9 del Código Penal: que, para ésta proceda se debe verificar un aporte significativo de parte del encartado, ya sea para el persecutor en su labor de investigar los hechos o bien al tribunal, a la hora de conocer de ellos durante el juicio oral, aporte que además debe ser esencial o relevante y tenga un efecto real en el proceso, bien para liberar prueba o para despejar dudas que puedan surgir en aspectos de interés.

Que debido a las consecuencias que trajo en la develación de los hechos y en la determinación de la dinámica de los mismos, así como de las personas que tomaron parte en estos, se considerará que la entrega de las imágenes de video por parte del



acusado Adiel Muñoz Matus y su pareja constituyeron un aporte sustancial al esclarecimiento de los hechos y por tanto, se estimará como concurrente a su favor esta atenuante. Sin embargo, elevar esta entrega de antecedentes a la categoría de muy calificada no será acogido por este tribunal, habida cuenta de que simultáneamente se esgrimió por el acusado Muñoz Matus una teoría alternativa que pretendía desligarlo de sus relaciones y vínculos con el acusado Ricardo Muñoz Morales, alegando inclusive en estrados que la agresión obedeció a un supuesto anuncio de robo que nada tenía que ver con la persona de Muñoz Morales ni con el acusado Dotes Alarcón, dificultad que no puede culminar en el premio o reconocimiento previsto por el legislador en el artículo 68 bis del Código Penal y por ende, se la desestima.

Que, en relación a la petición formulada por la defensa del acusado Dotes Alarcón de tener por concurrente la circunstancia atenuante que se viene ponderando, también será desestimada, ya que su declaración en nada ayudó a la labor del tribunal ni de la Fiscalía y por el contrario, al instalar una identidad diversa como el autor del delito vestido de polera blanca obligó a examinar más medios de prueba, lo que dista de ser una ayuda esencial, en la manera en que lo prevé el artículo 11 N°9 del Código Penal.

b.- en cuanto a la atenuante prevista en el artículo 11 N°6 del Código Penal: Que en atención a que se aportó un Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado Cristopher Dotes Alarcón en donde se observan tres anotaciones (por delitos de amenazas, lesiones menos graves y desacatos, cometidos todos en contexto de violencia intrafamiliar) dictadas por el Juzgado de Garantía de Puente Alto y por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puente Alto, de fechas 9 de agosto de 2021, 16 de septiembre de 2021 y 20 de abril de 2022, lo cierto es que todas estas sentencias fueron dictadas con posterioridad a los hechos de esta causa, razón por la cual se tendrá a su favor como concurrente la atenuante de irreprochable conducta anterior.

c.- en cuanto a la atenuante prevista en el artículo 11 N°7 del Código Penal: que, previamente, corresponde hacer presente que en la cuenta corriente de este tribunal no se ingresaron depósitos algunos por parte de los acusados, sólo ante el Tribunal de Garantía se efectuaron depósitos a nombre del acusado Adiel Muñoz Matus, los que suman un total de \$400.000 (según la certificación que realizó la Jefa de Unidad de Causas y Sala de este tribunal con fecha 15 del actual). Que, en mérito del bien jurídico afectado en este proceso, -el de mayor valía en nuestro ordenamiento-, no es posible concordar con la defensa que la suma de \$400.000 (o aún una mayor como la citada por la defensa) sea una que demuestre una reparación celosa del mal causado, ya que éste es inestimable. Más allá de la procedencia que corresponda de indemnizaciones de

naturaleza civil, la vida humana no puede estimarse como una susceptible de ser compensada con cierta cantidad de dinero, razón por la cual esta petición será desestimada, debiendo solicitarse las devoluciones de rigor ante el tribunal que corresponda.

d.- en cuanto a la agravante prevista en el artículo 12 N°16 del Código Penal: Que, como se indicó precedentemente, se allegó durante la audiencia de estilo el Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado Ricardo Muñoz Morales en que se aprecia entre otras, la condena de 27 de octubre de 2014 dictada por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Puente Alto en que se lo condenó a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo como autor del delito de homicidio simple; con indicación expresa que esta sanción se encontraría cumplida el día 7 de agosto de 2018. Se aportó además la sentencia recién aludida, en la que se observa que la fecha del ilícito por el cual resultó condenado fue perpetrado el 14 de noviembre de 2013, resolución que se encuentra firme y ejecutoriada desde el 7 de noviembre de 2014 tal y como se observa del certificado aportado por el Ministerio Público. Que con estos antecedentes esta Sala considera que se ha acreditado con suficiencia los requisitos del artículo 12 N°16 del Código Penal, desestimándose las alegaciones de corte formal realizadas por la defensa y por tanto, se tendrá como concurrente esta particular circunstancia agravante en relación con el acusado Dotes Alarcón.

**VIGÉSIMO PRIMERO. *Determinación de las penas, cumplimiento y abonos.*** Que, el artículo 391 N°2 del Código Penal castiga a los autores del delito de homicidio con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo.

Que, tratándose de los acusados Adiel Muñoz Matus y Cristopher Dotes Alarcón, a cuyo respecto concurre sólo una circunstancia atenuante (la de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos y de irreprochable conducta anterior, respectivamente) y ninguna agravante, conforme la regla del inciso segundo del artículo 68 del Código Penal, no se aplicará una pena en el grado máximo determinado por la ley, debiendo por tanto imponerse una dentro del presidio mayor en su grado medio. No habiéndose esgrimido razones para imponer una sanción de mayor entidad, se los condenará a cada uno a la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio.

Que, en cuanto al acusado Ricardo Muñoz Morales, considerando que sólo concurre una circunstancia agravante (la del artículo 12 N°16 del Código Penal) y ninguna atenuante, por aplicación de la citada regla dispuesta en el artículo 68 inciso segundo, se hará exclusión del grado mínimo previsto por la ley, y en el grado legal aplicable -presidio mayor en su grado máximo- al no haberse expuesto motivaciones

para imponer una sanción más gravosa se lo condenará al mínimo legal, esto es, a la pena de quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo.

Que dada la entidad de las penas corporales de que se trata y lo previsto en el artículo 1 y siguientes de la ley 18.216, éstas han de ser de cumplimiento efectivo.

Que se le reconoce como **abono** al cumplimiento de estas sanciones, el periodo en que el acusado Adiel Muñoz Matus permaneció privado o restringido de libertad con motivo de esta causa, sujeto a medidas cautelares de arresto domiciliario, a saber, el término de **639 días**, ello conforme al mérito de la certificación que consta en esta causa y realizada por la Unidad de Causas y Sala de este Tribunal.

En esta misma actuación se dejó constancia de que no existen días de privación o restricción de libertad a considerarse como abonos en relación con las penas que deben cumplir los acusados Ricardo Muñoz Morales y Christopher Dotes Alarcón.

**VIGÉSIMO SEGUNDO. Costas.** Que, habiendo soportado el encartado Ricardo Muñoz Morales el proceso privado de libertad (en prisión preventiva por causa diversa) se lo presumirá en estado de pobreza y por esta razón se lo eximirá del pago de las costas de la causa.

Que respecto de los sentenciados Adiel Muñoz Matus y Christopher Dotes Alarcón, resultando totalmente vencidos y asistidos por defensa privada, de acuerdo con lo previsto en el artículo 45 del Código Procesal Penal se los condena al pago de las costas de la causa.

Por estas consideraciones y teniendo presente además lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°6, 7 y 9, 12 N°16, 14, 15, 24, 28, 30, 31, 63, 68, 68 bis, 69, 391 y siguientes del Código Penal; artículos 1, 4, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343 y siguientes del Código Procesal Penal; y artículos 1° y siguientes de la ley 18.216, **SE DECLARA:**

**I.-** Que se **CONDENA** a **ADIEL ALBERTO MUÑOZ MATUS** y a **CRISTOPHER EDUARDO DOTES ALARCÓN**, ya individualizados, a sufrir *cada uno* la **pena efectiva** de **diez años y un día de presidio mayor en su grado medio** y a las penas accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, en tanto **autores** del delito **consumado de homicidio simple**, perpetrado el día 20 de agosto de 2020, en esta jurisdicción.

Que se le reconoce como **abono** al cumplimiento de estas sanciones, el periodo en que el acusado Adiel Muñoz Matus permaneció privado o restringido de libertad con motivo de esta causa, sujeto a medidas cautelares de arresto domiciliario, a saber, el

término de 639 días, ello conforme al mérito de la certificación que consta en esta causa y realizada por la Unidad de Causas y Sala de este Tribunal.

**II.-** Que se **CONDENA** a **RICARDO ANTONIO MUÑOZ MORALES**, ya individualizado, a sufrir la *pena efectiva* de **quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo** y a las penas accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor** del delito **consumado de homicidio simple**, perpetrado el día 20 de agosto de 2020, en esta jurisdicción.

**III.-** Que se ordena respecto de los sentenciados **MUÑOZ MATUS, DOTES ALARCÓN Y MUÑOZ MORALES**, la toma de muestras necesarias para la incorporación de sus huellas genéticas en el Registro Nacional de Condenados de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 17 letra b) de la ley 19.970. Oficiese.

**IV.-** Que se ordena el comiso de las evidencias incautadas.

**IV.-** Que se ordena la devolución de los dineros depositados por el acusado Muñoz Matus, a cumplir por el tribunal de Garantía.

**V.-** Que se exime al sentenciado Muñoz Morales del pago de las costas de la causa y se condena a dicho pago a los sentenciados Muñoz Matus y Dotes Alarcón.

Regístrese, notifíquese, oficiese a quien corresponda, denselas copias autorizadas que sean procedentes y remítase una copia al Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago.

Cumplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556.

Archívese en su oportunidad.

Redactada por Isabel Espinoza Morales, jueza titular. -

**RIT 295-2024**

**RUC 2000859695-7**

**PRONUNCIADA POR ESTA SALA DEL CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR DON PEDRO ARAVENA BOUYER, E INTEGRADA POR DOÑA MARÍA ALEJANDRA CUADRA GALARCE Y POR DOÑA ISABEL ESPINOZA MORALES.**